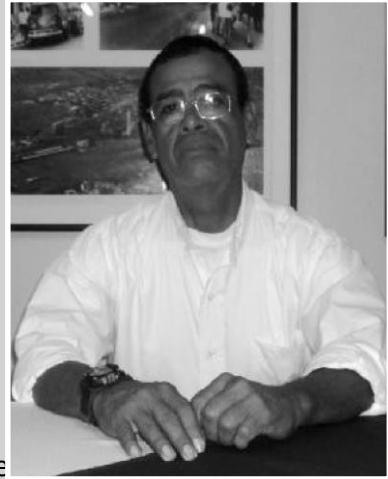


## **II. TESTIMONIOS Y BIOGRAFÍAS**

## **1. Efraín Téllez (Challuya).**

En enero de 1978 inició el año lectivo, “yo estudiaba segundo año en El Goyena. Ahí tuve mis primeras actividades políticas, con la Asociación de Estudiantes de Secundaria, bajo la responsabilidad del compañero Javier Pérez Montenegro. Conocido en el barrio como “gallina”, él era uno de los dirigentes Estudiantiles. Ahí empezaron mis primeras actividades y contactos con el Frente Sandinista”



En febrero de 1978, inició la lucha histórica por la liberación, cuando los Comandantes Tomás Borge y Marcio Jáenz, estaban aislados en las cárceles de la Modelo, en ese instante comenzó la orientación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que consistía en tomar los colegios, los institutos con los compañeros de secundaria para protestar contra esa represión de la guardia somocista en contra de los dos estrategias del F.S.L.N.

Así empiezan las primeras experiencias revolucionarias, posteriormente, después de seis meses de tener tomado el Ramírez Goyena, de febrero a julio de 1978, la guardia somocista nos desalojó, montó todo su aparato represivo contra la mayoría de los institutos que estaban ocupados por estudiantes en Managua, y

fuimos desalojados violentamente capturando a un sinnúmero de compañeros, no solamente del Ramírez Goyena, sino también en el Instituto Nacional de Comercio, que hoy lleva el nombre del Héroe Guerrillero Manuel Olivares.

Después que la guardia se tomó violentamente El Goyena, la guardia ubicó un puesto de mando en cada centro educativo para que la actividad revolucionaria no continuara, fuimos orientados por el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), a integrar estructuras en los barrios orientales, porque en los occidentales es donde vivíamos, y la lucha iba para las calles.

El primer responsable que tuvimos por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N) en la GPP en el Monseñor Lezcano fue Manuel Olivares Rodríguez, quien, en septiembre de 1978 en un operativo en Las Palmas, cae junto a los compañeros Urania Zelaya, Marco Antonio Sequeira, Valentín Barrios y Rolando López.

Luego de la caída de los compañeros combatientes, se reestructura el Frente Sandinista en tendencia GPP en el Monseñor Lezcano, queda constituido por un equipo coordinador. Los miembros éramos: Marvin Danilo Ramos Zeledón, seudónimo “León”, Roberto Sánchez Baltodano, “Bayardo”, Amílcar Ocampo y yo, Efraín Téllez, Javier Pérez Montenegro y Pedro Meza Vílchez, “Henry”.

Cada equipo coordinador era jefe de una escuadra sandinista, en las que se realizaron a mediados del 1978 a enero del 1979 recuperaciones de armas, ejecuciones de guardias somocistas “orejas”, actividades de propaganda en los barrios, propaganda armada, política, pintas, en fin, un sinnúmero de actividades.

Para enero de 1979 nuevamente se reestructura el equipo coordinador de la GPP en el Monseñor Lezcano. El compañero “Henry” es enviado a otra área y asume la responsabilidad la compañera Nidia Escobar López, de seudónimo “Pilar”, ella era sobrina de José Benito Escobar López y hermana de Felipe Escobar López, dirigentes reconocidos del Frente Sandinista.

Eduardo Cuadra Ferrey “El Chele Cuadra”, era el responsable de “Pilar” y de todo el equipo coordinador, en ese tiempo se coordinaron trabajos y actividades combativas. El compañero Marvin Danilo Ramos Zeledón “Leonel” y yo, pertenecíamos a una unidad táctica de combate que se llamaba Marco Antonio Sequeira, en honor a uno de los compañeros que cayeron el 18 de septiembre de 1978, en Las Palmas.

Esa unidad táctica de combate se encargaba de los operativos mayor organizados, por ejemplo, el ataque frontal contra la guardia en Ticuantepe. Realizamos operativos de ajusticiamiento a connotados esbirros somocistas, y recuperaciones de armas. Asalto a bancos para recuperar dinero. En esas actividades se realizaron, veinte días

antes de la insurrección en Monseñor Lezcano, pero, cinco días nos reconcentran en una casa de San Judas, tiempo que la insurrección estaba por reventar. Estábamos solamente los miembros de la unidad táctica de combate, “Marco Antonio Sequeira”, cuando el 8 de junio inicia la insurrección en los barrios noroccidentales de la capital.

El compañero que dirigió la insurrección en Monseñor Lezcano, Acahualinca, Santa Ana, La Morazán, Las Brisas, Loma Verde y Linda Vista, fue Arnoldo Real Espinosa, “Ernesto”. Era un compañero de Tendencia Tercerista.

En ese transcurso tuvimos una reunión en mi casa con “Ernesto”, donde se planteó la necesidad de reunirse con compañeros de otras tendencias, y del Partido Socialista, dije a “Ernesto” que podía contactarlo con “La Pilar”, la responsable del equipo coordinado de la GPP. Pero Arnoldo expuso que tenía los contactos con ella, y solo necesitaba la comunicación de los proletarios y los de la Organización Militar del Pueblo, que eran los socialistas.

Llegamos al 10, reestructurándonos, organizándonos, defendiéndonos con la mano, con machetes, con bombas de contacto, hasta con triquitraques. Defendiéndonos de las arremetidas de la guardia, que no era jugando, nosotros servimos como distracción, mientras los compañeros de los barrios orientales se consolidaban. La insurrección empezó en los barrios

noroccidentales, entonces la guardia la agarró contra nosotros y nos metió toda su furia, pensando que la insurrección general iba a comenzar en los barrios occidentales, fueron días críticos el 8, 9, 10 y 11, de junio.

Recuerdo que la primera persona que cayó en este barrio, fue la compañera Guadalupe Camacho, la asesinó el esbirro somocista de apellido Padilla, sargento de la guardia, acantonado en la Tercera. Con un GARAND la mató en la esquina de Planificación, donde era la San Martín, eso fue el 8 de junio, de 1979. Llegamos al 10, hostigando la Tercera Sección de Policía. Defendiéndonos de la guardia que entraba por el lado de la Moneda, La Morazán, y por la Iglesia de Monseñor Lezcano, tres francotiradores atacando fuerte, nosotros defendiéndonos como podíamos, así nos llevamos hasta amanecer del 12 de junio.

### **Lupita Camacho.**

“Lupita tenía 14 años, cuando se integró a la GPP. Ella se encargaba de distribuir o llevar información de un lugar a otro. También fue entrenada para la utilización de armas, las cuales recuperaba en diferentes operativos, las escondía



a vista de sus familiares, en bodegas o armarios de su hogar. Ella

fue asesinada por la guardia al hacer vigilancia, un franco tirador le dio un certero disparo en la nuca, murió instantáneamente.

Su cuerpo pasó toda la noche tendido sobre la calle, su madre no pudo recuperarlo ese día, porque la guardia no permitía que nadie saliera. Lupita fue sepultada en la casa de entrenamiento, pasaron 5 meses hasta que la mamá pudo exhumarla y darle sepultura.”

El 13 de junio de 1979, se registró el ataque masivo y fuerte a la Tercera Sección de Policía. El combate empezó a las 9 de la mañana con compañeros terceristas de Acahualinca, entre ellos El Chele Richar, que andaba un RPG-2, Antonio Pedregal, El Negro Clifford, Domingo Chanchero que era de Acahualinca, El Cumba, Roberto Piojo, Bayardo, Jorge Corea, y mi persona. El Marciano, Leonardo Díaz Meza, José David Rocha Hernández, quien andaba una carabinita 22, era un compañero de gran capacidad combativa, militante del Frente Sandinista, cayó heroicamente en Batahola.

Empiezan los combates, se les dispara con el RPG-2, que portaba el Chele Richar, varios disparos, se acosó constantemente a la guardia, la diezmamos, como a eso de las 12 y la 1 de la tarde, la guardia se rindió, pero esa rendición era para ganar tiempo, se vistieron de civil y se tiraron a la casa del teniente Ruiz, pegado a la Tercera estaba la casa de ese teniente, un sujeto sanguinario, igual que sus hijos, quienes también eran guardias, todos ellos en este barrio

deben vuelto, todavía no se lo hemos cobrado porque huyeron a Miami.

Los guardias en su mayoría se vistieron de civil, y se escamotearon en las casas aledañas, cerca de la Tercera, eran apoyados por los vecinos, la mayoría de esos dueños de casa apoyaban a la guardia somocista, tenían una relación social y de amistad, eso le valió incluso al criminal Padilla, para esconderse y escaparse. Los compañeros de Acahualinca capturaron a dos guardias y se los llevaron, fueron las únicas capturas, junto a tres guardias que estaban caídos y decapitados en la puerta, pero esos eran de la EBBI. Entre las 12 y la 1 de la tarde del 13 de junio, de 1979, cayó la Tercera Estación, que era el reducto de la guardia.

Por la noche entra la EBBI a Monseñor Lezcano, por el lado de arriba del Cementerio, se toma de nuevo la Tercera, en un callejón encuentran herido al compañero Reinaldo Escobar Tapia, le dan muerte con un disparo quemarropa, avanzan hacia la esquina donde Gastón, rompen la pared de la San Martín, abren un hoyo e introducen una escuadra de la EBBI, ahí amanece el 14 de junio la EBBI y empiezan a moretearnos desde la San Martín, ese combate duró todo el día.

El combate empezó a las ocho de la mañana, desde la San Martín están mortereando el barrio, se les terminan los morteros y empieza



el combate cuerpo a cuerpo, de sección a sección, todo el día, un combate completamente heroico.

Otros compañeros bien armados, como Félix Estrada, (El Cumba), portaba un GALIL, que había recuperado anteriormente en la Tercera. También iban Ramiro García, Ramiro Martínez, El Marciano, y yo. El compañero Steve McQueen, llamado William Rodríguez, él manipulaba un rifle FAL, salió herido en la mano. Fue un combate heroico de aula a aula, donde cayeron los compañeros Julián Vidaurre, Henry Mayorga Torres y Rodolfo Torres. Cuando Rodolfo Torres ve caer a Henry Mayorga Torres, se levanta a quererlo socorrer y el franco tirador le pegó un balazo en la cabeza y lo mató. Ellos son los tres compañeros que recuerdo que cayeron en ese descomunal combate en la insurrección de Monseñor Lezcano. Luego de los últimos disparos que se dieron entre las 5 y 6 de la tarde dio como resultado a 3 compañeros caídos, 8 guardias de la EBBI, 3 mercenarios asiáticos abatidos, se capturaron a dos EBBI, varios guardias nacionales se rindieron y se entregaron a los compañeros de Acahualinca, esto fue el 14 de junio, de 1979.

El 15 de junio, de 1979 amanecimos también acosados por los cuatro costados, pero a eso de las 9 de la mañana, tras un descuido de los compañeros cerca del Cine León, 1 cuadra al lago, donde había una trinchera, se filtra la guardia, nos sacaron de la trinchera, esa era una fortaleza impugnable. Empezamos a combatir

fuertemente para quererlos echar, fue imposible, recuerdo que salió herido en la ceja el negro Clifford, también fue atravesado por una bala M-16, en los testículos. A mediodía, frente a la Iglesia Lumen Christi, me encuentro cocinando con Julio Paniagua, Pedro Meza Vílchez, “Henry”, Carlos Ortiz “Juan”, Luís Alberto Mayorga Torres, q.e.p.d., y el Químico Fernando, Henry sale a la calle, y se encuentra con una señora, entonces le pregunta ¿Señora y usted para dónde va? La señora lo queda viendo sorprendida y pálida y le dice ¡Papito que están haciendo ustedes aquí! Si en el barrio no hay nadie, todos se fueron y la guardia viene detrás, viene limpiando.

Entra rápido Henry y nos avisa, salimos, y le preguntamos a la señora ¿Qué para dónde cogieron? Y ella nos dio la dirección señalando hacia el lado del Leprocomio, nosotros estábamos a una cuadra del Leprocomio, actualmente donde queda el Reparto España, cuando nosotros vamos avanzando buscando la columna que iba para San Judas, varios francotiradores se nos pegan y empiezan a hostigarnos, no pudieron darnos y logramos avanzar con dificultad, hasta llegar por donde era la parada de la laguna.

Cuando llegamos, Henry empieza a desconfiar, y a decir: ¿Quién había ordenado esa retirada? Que detuvieran esa columna, y parte de la columna fue detenida. Una columna como de un kilómetro de largo. Todo lo que es Batahola Norte.

En el avance, la guardia conoció íbamos hacia San Judas. Después montan la emboscada, exactamente donde quedaban los talleres de la Mercedes Benz, ahí instalaron una ametralladora 30 y una 50. Y fue desde ahí que empezó a dispararnos. En el intercambio de disparos, nosotros no teníamos municiones, estábamos completamente indefensos, excepto “El Cumba”, que llevaba un GALIL, Steve MacQueen, que andaba un FAL, se parapetaron en las raíces de unos árboles de Chilamate, intentaron enfrentar a la guardia, le hicieron capricho los compañeros, hasta que se le agotaron las municiones, no los detuvieron y empezaron a retirarse.

Cerca de la Embajada Americana, dispararon ráfagas, no sé si eran de ametralladoras 30 o fusilería de infantería, pero sí, de ahí salieron balazos constantes. El mayor volumen de fuego de la guardia lo concentraron ellos, ahí en los Talleres de la Mercedes Benz, que prácticamente quedaban en un campo limpio.

Luego avanzamos hacia el sur donde hoy queda el Barrio Nora Astorga, cruzamos el puente, pensando que los compañeros de Altagracia ya se habían levantado, llegando al punto no había nadie, el barrio quedó completamente vacío, la población estaba esperándonos, porque escuchó los combates, estaban pendientes, nos dijeron que hace días se fueron los compañeros de Altagracia. Posteriormente en el cruce de lo que es San Judas y el Barrio Chino, o el Espanto, por ahí nosotros avanzamos, hubo ciertas escaramuzas

con la guardia, cayeron varios compañeros, por el cauce se metieron algunos, pasaron bien. Pero los que íbamos para arriba, tuvimos que enfrentarnos con la guardia que estaba ubicada en el Centro Cívico, hasta que llegamos a San Judas, a eso de la tres de la tarde, eran alrededor de 150 compañeros.

En esa retirada iban compañeros armados, combatientes, militantes del Frente Sandinista, población, gente que se nos había integrado, pero que iban desarmados, eran como alrededor de unas mil personas. Y los que cayeron en Batahola eran entre 150 a 200 aproximadamente, fui testigo; ahí cayó el responsable de la insurrección en los barrios noroccidentales, Arnoldo Real Espinosa, “Ernesto”. Cayó también Jorge Corea, un heroico combatiente que participó en la toma de la Tercera Estación de Policía, también combatió en la San Martín, Roberto Díaz, “El Gato”, Samuel Medal y José David Rocha Hernández, compañero valiente que participó en la toma del cuartel, igual cayó heroicamente, Domingo “chanchero” de Acahualinca.

El hermano del tricampeón Alexis Argüello, Eduardo Argüello, conocido como “el Ñato Argüello”, cayó en Batahola, exactamente en la planicie, yo lo vi porque estaba en Gallo y Villa, él junto con José David Rocha, me bajaron de una camioneta de barandas, porque creían que montados en ese vehículo éramos blanco fijo de la guardia, nos iban a matar, como posteriormente sucedió con

varios compañeros que se fueron en ella, los masacraron, ahí estaba José David Rocha Hernández, y también Eduardo Argüello. Esa es la histórica y combativa acción del Barrio Monseñor Lezcano, todos los jóvenes de aquel entonces, defendimos palmo a palmo Monseñor Lezcano. Compañeros caídos.

*¿Quiénes componían el Estado Mayor de los barrios occidentales?* Lo integraban Gabriel Cardenal, y Pedro Meza, compañero proletario de San Judas, “Amílcar”. Combatimos en los barrios noroccidentales, en Monseñor Lezcano, Acahualinca, La Morazán, Barrio Cuba, esa fue la insurrección.

## 2. José Alejandro Díaz Meza.

Nací el 22 de julio, de 1954, de una familia proletaria, “mi padre un obrero y mi madre una profesora de primaria”, me inicié en el Frente cuando estudiaba secundaria, allá por 1970, nos tomamos las iglesias en el movimiento estudiantil de secundaria, precisamente asistía a clases en el Instituto Monseñor Lezcano, la primera vez que nos tomamos la Iglesia de Monseñor Lezcano, fue durante la huelga, pidiendo la libertad de Marcio Jáenz y del comandante Tomás Borge.



Los compañeros terceristas tenían representación aquí en Monseñor Lezcano, pero los que prácticamente íbamos a la vanguardia en el combate callejero preinsurreccional éramos los GPP (Guerra

Popular Prolongada), teníamos las mejores estructuras, estaban los CAP (Comité de Acción Popular), estaban los Comité de Defensa Civil, que eran dirigidos por el compañero Amílcar Ocampo de pseudónimo Daniel, en esa estructura estaba prácticamente toda la población de Monseñor Lezcano organizada alrededor del Frente Sandinista, que fue vital para el mantenimiento de la insurrección y de la preinsurrección, con apoyo que tuvimos de la población. Fue incondicional, heroica, no le tuvieron miedo a la muerte, cayera quien cayera, iban hacia delante, sobre la lucha armada hasta llegar a la victoria final el 19 de julio de 1979.

Nos tomamos la iglesia y estuvimos cuatro días, en ese tiempo el padre Domínguez, nos pasaba comida, llegaba la guardia y nos empujaba las puertas que teníamos trancadas con todas las bancas, pasamos 4 días sobreviviendo hasta que, por instrucciones del Movimiento Estudiantil, se orientó que se desalojaran todas las iglesias, nos concentráramos todos en la Catedral, nos ficharon los somocistas, algunos cayeron presos, otros escapamos, puedo afirmar que esa fue una de las primeras experiencias.

Posteriormente en 1973, todos los estudiantes nos volvemos a lanzar sobre la Avenida Roosevelt, pidiendo a la dictadura que controlara el precio de la leche, porque era atentar contra el bolsillo de los nicaragüenses, la dictadura nos envió al hermano de la Dinora Sampson, todos los que estábamos sobre la Roosevelt veíamos que

venía la guardia, no teníamos la capacidad de detenerla, como ahora que hay morteros y todo, solo podíamos correr. No teníamos armas, resulta que nos acostamos sobre la avenida, nos pusimos la bandera de Nicaragua y comenzamos a cantar el Himno Nacional, precisamente en ese momento comenzó la guardia a vapulearnos a todos. Nos capturan y nos llevan presos al Hormiguero, antes del terremoto de 1972, nos palonearon y dieron una penqueada.

En la UNAN, participamos en muchas actividades, como tirarle bombas a la guardia, cuando estaban ellos abajo del puente, los hostigábamos, como una prueba para mostrar el temple que teníamos. Te daban un par de bombas y te ibas por el puente que unía la parte norte con la sur de la universidad, ibas acostadito lanzabas las bombas, los guardias te tiraban balazos y vos tenías que regresar a tu misma posición, así se fue formando el temple del guerrillero, del revolucionario consecuente con su clase, con su pueblo, ya eso fue por 1974-1975.

Posteriormente, teníamos actividades revolucionarias, siempre que había protestas participábamos. Cuando mataron a Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, resulta que por esos avatares tuve la oportunidad de ir en el carro que iba adelante del SAAB, donde viajaba Chamorro, observé cuando lo detuvieron, el señor, ese, cara de piedra, le pegó dos balazos con una escopeta, en el momento el taxista se detuvo y rápidamente arrancó, llegamos al BANIC y la

primera llamada telefónica que recibe la Prensa sobre la muerte de Pedro Joaquín Chamorro.

El día que velaban el cuerpo de Pedro Joaquín Chamorro, fuimos convocados todos los compañeros a participar. Ahí quemamos un Transan, unos tráileres que venían cargados de algodón, de alguna desmotadora y se armó el zafarrancho. Nos dispararon los guardias que estaban en la aduana y amanecimos. Como una anécdota, de repente a las dos de la mañana llegó la guardia donde estaba el féretro de Pedro Joaquín Chamorro. Nos atacó para disuadirnos, entonces todo mundo buscó como salvar su vida intentamos tirarnos el muro de Laboratorios Ramos.

Para 1979 estábamos integrados al Frente Sandinista, convocados cerca de donde vivían los Camacho, teníamos un CAP (Comité de Acción Popular). Guardábamos unos botiquines frente a la San Martín, anduvimos haciendo el trabajo que se requería para ese momento. Resulta que viene la insurrección. En la noche nos integramos a las tareas de tirar bombas, pintando banderas del Frente Sandinista, y con dos piedras y un mecate, tirando alambres para que hicieran cortocircuito, entre otras actividades de propaganda armada, de hostigamiento a la guardia nacional.

Porque era como un símbolo de fortaleza, de decisión por parte de los compañeros que con una pistolita nos enfrentábamos a los esbirros somocistas armados con fusiles de guerra GALIL. Cuando



aparecía en el barrio una bandera del Frente Sandinista, ondeando en un poste de luz, o en un árbol alto, ese era un acontecimiento que le daba un significado grande para motivar la lucha dentro del barrio. En esos días, antes de la insurrección, en el Ceibón, donde se conoce como el Canal, fueron asesinados Jhonny, Margarito y otros compañeros, precisamente realizando esa actividad.

El 9 de junio, después que habíamos sido convocados, no como estructura del Frente, el pueblo en general fue llamado por su vanguardia el F.S.L.N, para participar en la ofensiva final, como estaba denominada. A través de Radio Sandino, escuchábamos, los que teníamos radio, y a través de Radio Caracol, los mensajes que nuestra Vanguardia emitía a todo el pueblo, a toda la juventud, para integrarnos a la lucha.

Fue precisamente el 9 de junio, de 1979, cuando mi Barrio Monseñor Lezcano, el Aladino, Santa Ana, La Morazán, Linda Vista y lugares aledaños, se tomó las calles, rompiendo botellas, sacando cajillas viejas, obstaculizando el paso y organizándonos; de tal manera que aparecieron los primeros cohetes, las primeras pistolas, los primeros fusiles de cacería, en fin, se estructura lo que es el Frente Interno NorOccidental, vanguardizada por el Frente Sandinista, y el Estado Mayor se consolida.

El compañero Silvio Porras, fue uno de los estrategas que se destacó. Estaba Jorge Corea, el chaparro Ramiro, Alba Luz

Portocarrero, Soraya Hassán, y los Corsarios. Ese día nos estructuramos, contábamos con tres fusiles FAL, que los tenían los compañeros insurreccionados. La unidad del Frente Sandinista, era un hecho, las tendencias estábamos unidos en un solo fin, que era la Guerra Popular Prolongada.

Al día siguiente aparecimos levantando adoquines, también aparece la guardia cerca de la estatua de Monseñor Lezcano. Nos tira unos pencazos, era un hostigamiento con el objetivo de ver la capacidad de fuerza combativa que teníamos. Nos abstuvimos, nadie disparó; porque eran aproximadamente como tres cuadras de distancia entre los insurrectos y la guardia. Teníamos armas cortas y largas. Pero íbamos a desgastarnos, no respondimos el fuego.

En la noche se nos metió la guardia, estaban en el Leprocomio o el Hospital Dermatológico, ubicado en Monseñor Lezcano, colocaron varios francotiradores que nos ocasionaron muchas víctimas. El 10 de junio, tuvimos la primera baja, Jorge Hernández, al día siguiente, todos los combatientes apoyados de la población, mujeres, y nuestras madres nos llevaron alimentos, el sector noroccidental estaba alborotado.

Comenzamos desde Linda Vista hasta por el Seminario a recuperar armas, ya teníamos ubicado donde estaban las casas de los paramilitares, de los guardias, de los soplones y toda la información, hicimos una buena recuperación ahí.

Para 1979, las estructuras del Frente Sandinista estaban meramente seleccionadas, comenzamos a organizar algunas casas botiquines, teníamos enfermeras todo desde antes de la insurrección. Entonces se firma la unidad del Frente Sandinista con todas las corrientes que existían en una sola lucha en un solo puño contra la dictadura. Comenzamos a desplegarlos pasándonos la voz para estar listos y entrar en combate, yo estaba trabajando en el Banco Popular, resulta que un 30 de mayo de 1979, me habían pagado, teníamos actividad político-militar, iban a llegar unos compañeros del Frente Sandinista, pues ese día pusimos banderas del Frente. Teníamos una acción propagandística a nivel nacional.

Nos comenzamos a estructurar por escuadra, se orienta una trinchera frente al Cine León, otra por la San Martín, dislocando fuerzas pusimos también una trampa. Unos compañeros que nos decían que eran de Monimbó. Se aparece el “Cumba”, un compa que participó y por esos avatares de la vida tomó el camino, incorrecto, tengo entendido que falleció.

Los monimboseños tenían una batería, donde operaba el Estado Mayor hacia abajo, buscando la calle que va ahora al centro comercial de la Colonia; la batería la instalamos. Para nosotros era una trinchera infranqueable, era una salvajada lo que teníamos ahí para que



Antigua Tercera Estación de Policía, y último reducto de la guardia de Somoza, durante la guerra de liberación en el Barrio Monseñor Lezcano. Los guerrilleros populares guiados por la vanguardia del F.S.L.N, planificaron encarnizados combates cuerpo a cuerpo hasta derrotarlos.

En ese entonces, la guardia entraba, la batería, sirvió como un elemento disuasivo para la guardia. Durante la insurrección apresamos a dos guardias con mensajes cifrados.

Después de la toma de la Tercera, ya nos sentíamos más guerrilleros. Inicialmente, en el Frente Sandinista se decía que la insurrección sería en los barrios orientales. Pero, debido a que en Xiloá se mojaron los planes, entonces se cambió la estrategia. El Frente Interno donde estaba la Comandancia General, y se encontraba Carlos Núñez, comenzó la insurrección en los barrios noroccidentales. Entonces la guardia tenía ese dilema, que no sabía cuál era la táctica del Frente Sandinista, pero nosotros aquí, en

nuestras posiciones, le estábamos haciendo fuerza. Una noche después de la toma de la Tercera, aparece el compañero Arnoldo Real Espinoza y se nos orienta desalojar las barricadas en la noche. Eso fue el doce, entonces nos vamos a meter a Acahualinca, estando ahí, todas las trincheras las desalojamos, después de todo eso, regresamos.

Muchos de nuestros compañeros se chivearon, pensaron que era la guardia. En Acahualinca él (Arnoldo), me asignó un FAL, pero resulta que el fusil, a la hora de probarlo, no tenía ráfaga, sino que estaba tiro a tiro. Se reestructuró la escuadra y se nos orienta reforzar los barrios occidentales. Nos involucramos en las tácticas guerrilleras. Se abrió hoyos en todas las paredes del Cine León. Las paredes de las casas de las calles que van hacia el Este, por dentro, todo eso era hoyos en las paredes.

Fuimos a parar hasta donde es hoy El Vale Todo y ahí la intención era entrar en combate directamente con la guardia, pero cuando salimos no había ni un solo uniformado, ni donde está la estatua de Monseñor Lezcano. Entonces caminamos de frente y resulta que esa noche, dormimos en un laboratorio. Fue una operación clandestina.

Las fuerzas operantes, la retaguardia compuesta por el pueblo abasteciendo a los combatientes. Una noche, por orientación del Estado Mayor, de esas maniobras de guerrilla, se levantó todo el barrio, nos vamos para Acahualinca.

Llegamos a Acahualinca, estando ahí, nos dan café, a mi poco me gusta el café, pero la gran mayoría se lo toma, para motivarse, no dormirse y estar pendientes de la situación. Pero esa noche, un montón de compañeros en vez de estar activos se duermen, entre ellos mi hermano. Cuando yo miro a “El Gato”. ¡Ideay maje, te estás durmiendo!; ¡No aguanto me dijo!; ¡Ese fue el café ¡dije. Cuando nosotros claveamos por el café, nunca apareció la persona que lo había hecho, solo nos lo habían llevado. Entonces nos empalomaron, nos dieron café con un soporífero, para que nos durmiéramos.

Ya en la madrugada, se orienta de nuevo retomar nuestras posiciones, esa misma noche, fue una maniobra, una gran columna de compañeros por todo el barrio circulando, la inteligencia de la guardia piensa abandonaron, cuando ya vinieron unos pertrechos que tenía el Frente Sandinista en Acahualinca se entregan a los compañeros, se entregaron unas municiones y nos regresamos, mi hermano como estaba bien dormido casi a “tuto” me lo llevo para el barrio de nuevo, ya después le metimos leche y se compuso y así los demás compañeros, otros se quedaron durmiendo en Acahualinca.

Como para el 12 de junio, se nos orienta meternos, porque no se miraba la guardia, a la Estatua de Monseñor Lezcano. Subimos y fuimos. Ya estaban los hoyos hechos. Si tomabas una posición en

las casas adyacentes a las calles, se abrían túneles por dentro. Había un túnel y fuimos a salir, al Estado Mayor del Cine León una cuadra arriba, una al sur, ahí nos metimos por dentro y fuimos a salir donde hoy queda El Vale Todo. En ese tiempo era un ranchón. Ahí en el ranchón nos asomamos, vimos que no había guardias, entonces nos movilizamos.

El pueblo saqueó la casa de los Ruiz, el famoso teniente Ruiz, un testafarro de Somoza que por años había vivido en el barrio y que de una u otra manera solía decirse que cuanto preso caía ahí del barrio, para obtener su libertad todas las familias del lugar acudían al teniente Ruiz. Fue torturador de la guardia nacional y por ende el hermano de un esbirro, un guardia nacional junto con su padre. Todo lo que oía a guardia te puedo decir que es violación de derechos humanos, asesinos en vivo.

Al día siguiente, a las 7 de la mañana sin desayunar, sin nada; preparados para la acción combativa, aparece la famosa tanqueta, nosotros nos asomamos y cuando la tanqueta va avanzando, del Peseta buscando la estatua, la escuadra avanza, se preparan las condiciones y le tira un pencazo, pero no funciona el RPG-2, cargamos el RPG-2 a “tuto” y nos vamos a meter a lo que se llamaba TELCOR, que queda de donde fue el Banco Popular de Monseñor Lezcano, una cuadra hacia arriba.

Ahí están dos guardias con sus mujeres y todo, los rodeamos, una curiosidad anecdótica, como yo andaba que era una fiera con mi FAL, pero no me funcionaba en ráfaga, hay un compañero que andaba un ENFIELD, que era más sabroso montarlo tiro a tiro, igualito que el FAL, entonces le dije: esta chochada es dura, él me dijo, si querés cambiamos.

Aquel compañero creyendo que iba a tener un mejor fusil me lo cambia por el ENFIELD. Ahí me deja Rubén cuidando la retaguardia. Se meten al edificio. Ahí recuperamos tres armas, toda la dotación de tiros que tenían los dos guardias y los obligamos a rendirse. Ellos se rindieron y no los fusilamos. Les dimos la oportunidad que se fueran con sus mujeres y sus hijos. Parte de la consigna que teníamos y hemos tenido siempre ***¡implacables en el combate, generosos en la victoria!***

Nos dirigimos al Banco Popular, estando ahí se aparece una pala mecánica. Adelante y atrás venía un BECAT (Brigada Especial contra Actos Terroristas), de la guardia. Se arma el combate. Ahí cae el compañero del RPG-2, de apellido Cuadra. Toda la escuadrilla se disgrega y a la hora que vamos buscando la retirada.

El conductor de la pala mecánica anda un chaleco antibalas, supuestamente era ciudadano de los que trabajaban en los planteles de carretera de Batahola, la guardia tenía en ese plantel un centro de



operaciones, de ahí sacaron la pala mecánica. A ese conductor de la pala mecánica lo capturamos.

Comenzamos a caminar hacia arriba. Se nos integra bastante gente. Ya andábamos dos fusiles largos. Yo andaba un ENFIELD y otro compañero un GARAND, recuperados. Llegamos donde Arévalo, ahí el pueblo cuando ve la presencia de los compañeros, se hace un grupito de 12. Donde Arévalo se les abre los portones y la gente comienza a abastecerse de comida. Seguimos hacia el lago, porque ahí teníamos información, que ahí estaba, “carne asada”, otro compañero de apellido García, que fue mayor del EPS (Ejército Popular Sandinista). De ahí vamos caminando, nos tiran unos balacitos por donde estaba Novedades. Vimos que estaba un hormiguero, de Montoya una cuadra al Lago y después hacia abajo. Nos chiveamos, miramos bastantes guardias. Nos regresamos donde Arévalo.

Después llegamos, del puente León, una cuadra arriba y como cuadra y media al Lago. Ahí nos encontramos con toda la escuadra que nos habíamos dispersado. Encuentro a Ramiro García, al “pelón”, herido en la cabeza, a otro compañero balaceado en la pierna, solo heridos nos encontramos ahí. Nos dirigimos a Acahualinca, donde está mi hermano “El Gato”, Milton Mairena “El Doctor”.

Este último está en la escuela de Acahualinca atendiendo a los heridos. Había un Sanatorio, puesto de campaña dirigido por Milton Mairena, que con el triunfo de la Revolución creo, que fue el primer director del Hospital Militar. Estando ahí andábamos prisionero, al de la pala mecánica.

En Acahualinca, estructuramos una columna de las más bonitas, porque se integraron más de cien compañeros.

Sacamos la pala mecánica, la pusimos adelante y nos vamos. La gran columna detrás, nos fuimos por la Morazán, toda el barrio se salió a ver la columnita. Aplausos, gritos, una motivación increíble que nos dio el pueblo, cuando vio una columna marchando. Ya la pala mecánica no la llevaba la guardia nacional, la llevaba el Frente Sandinista. Que era como un símbolo de fortaleza, después llegamos al Barrio Monseñor Lezcano, donde estaba la EBBI, vietnamitas y coreanos, metidos en la San Martín.

Recuperamos los fusiles de la batalla y siguió el combate. Al día siguiente, en la San Martín siguieron las escaramuzas, seguíamos en lo mismo, pero las municiones iban disminuyendo, aunque las fuerzas combativas, no declinaban.

Un quince de junio, no teníamos municiones, se nos orienta que nos vamos a replegar para el lado de San Judas. Se conformaron las columnas, una sola de 400 compañeros, a la altura de la Embajada

Americana, vimos que los marines estaban en posición de combate, creyendo que nos íbamos a tomar la Embajada. A lo largo divisamos que viene una camioneta llena de hielo, yo la detengo y se la quito. A lo largo, miro que vienen cuatro camioncitos de la guardia. Exactamente dando vuelta por Montoya.

Cuando miramos que viene de frente, entonces todo mundo se apura. Cuando vienen por la Cross, yo lo que hago es que agarro la camioneta llena de hielo, la dejo encendida, me tiro de la camioneta y se las dejo ir. No sé qué resultado tuvo. Porque después agarré a campo traviesa. La EBBI comenzó a dispararnos a todos, entonces estábamos entre dos fuegos: los marines por la Embajada Americana y la EBBI también.

Los que pudimos lograr pasar, continuamos. Ahí cayeron los compañeros de Batahola. Después nos plegamos a lo que es la NICALIT, agarramos por el lado de Altagracia, y nos fuimos por donde era la primera gasolinera de Nemesio, por la Nunciatura, nos metimos en unos callejones, unos cauces, hasta que logramos llegar a San Judas. Estando ahí, pasamos una noche con un montón de compañeros.

Al día siguiente también tratamos de buscar el Vapor, pero no lo logramos. Dormimos en unos frijolares. Eso fue el 16. Después nos dispersamos, luego uno por uno fue apareciendo en lo que se denomina la Iglesia de San Patricio. Ahí me encontré a todos los

muchachos. Estando ahí, el Padre Manolo, y el Padre Rafael Aragón, que antes de la insurrección ya habíamos tenido contacto con ellos, nos dijeron que no podíamos sacar a nadie.

Nos curamos, ya estábamos mejor. Como a la semana, le dije a mi primo que fuera a traerme en mi moto. Fue en la que salí a encontrarme con mi esposa y mi hija, que me esperaban precisamente del Cine León, una cuadra al sur, media arriba. Agarré la moto y nos fuimos clandestinos a Los Brasiles. Subiendo la cuesta el Plomo, me paró la guardia, tuve que darle 20 pesos y un paquete de cigarros, les enseñé que trabajaba para el Banco Popular.

Llegué a Los Brasiles y dijo mi primo, que, si llegaba la guardia, él iba a denunciarme. Entonces, agarré mi motocicleta y regresé. Fui a meterme a la Pedro Joaquín Chamorro, a casi medio kilómetro de la estación de policía de la guardia nacional. Salimos en la noche, junto a otro compañero. Ya se oían disparos esporádicos. Me agarró el 19 de julio, con la noticia que Somoza se estaba yendo. Inmediatamente con un grupo de compañeros nos lanzamos a la Róbelo y los guardias ya iban en guinda. Ahí recuperé un GARAND y nos fuimos a meter a la Central de Policía. Les abrimos la puerta a los presos y nos tomamos la Estación. Después nos regresamos de nuevo a Plásticos Róbelo y ahí pasamos toda la noche, en la que pasó Humberto Ortega. El 18, las cosas estaban alborotadas y nos

fuimos para Monseñor Lezcano, estando ahí nos encontramos con todos los compañeros.

### **3. Carlos Ortiz (Juan).**

Nací el 4 de noviembre de 1959. Empecé en el Goyena. Estábamos estudiando, cuando comenzaron los movimientos estudiantiles, el asunto de las huelgas. Comenzaron los pleitos con la dirección del colegio, que se estaba portando mal con los estudiantes. Parece que había un cierto vínculo del director que se llamaba Juan Doña, con la guardia, con Somoza.



Entonces los estudiantes en protesta se tomaron el colegio, entre ellos yo. Y no sabía quiénes eran los organizados, ahí los conocí. Comencé a conocer a uno que otro. Identifiqué a Javier Pérez, él era el líder del movimiento de estudiantes de secundaria, a través de él fui conociendo a los demás.

Estando en El Colegio, llegó la guardia a sacarnos. Nos recomendaron que fuéramos arriba del auditorio, porque solo la guardia llegaba, y después se iba. Yo miré un poco raro que nos quedáramos ahí. Sin embargo, nos subimos. Otros que estaban bajaban y decían, ahí está chiva. Estuvimos como 10 días o menos en el colegio. Nos bajaron de ahí, nos llevaron a la Ajax Delgado. Ahí estuvimos varios días. Por influencia de Abelardo Coronado

salimos de la cárcel, uno de los organizados era entonado de él, por ese vínculo es que nos ayudó.

Salimos y pasamos a formar parte de la estructura de los barrios, con Javier Pérez a la cabeza. Se fueron armando diferentes células. A mí se me dio una. Para hacer diferentes operativos: propagandas armadas, fabricar bombas, cositas suaves. Los más experimentados realizaban recuperaciones de armas, y las pintas. En una de esas, hubo un operativo para Semana Santa. Había una coordinación entre los GPP y los Terceristas, nosotros éramos GPP. Iba a realizarse un hostigamiento a la guardia y resulta que uno de los chavalos que pertenecía a nuestro grupo, fue con otro de los terceristas.

La desgracia es que ellos no estaban preparados militarmente, y fue al operativo con otro muchacho.

Salió bien del operativo, pero de regreso ellos no sabían que la guardia estaba apostada en un lugar. Cuando regresan los miran y le disparan a quemarropa, mueren. Uno era Daniel Ávalos Padilla, y el otro un psicólogo, ambos mueren donde fue la Ceibita, dos cuadras al lago.

En ese momento mi trabajo no era hacer esos operativos, yo estaba preparando unas mantas, porque al día siguiente íbamos a hacer nosotros la propaganda. Resulta que cuando salgo de terminar las

mantas, me encuentro en medio de ese problema. Llegando a mi casa, no puedo correr para un lado porque está la guardia, yo vivía a media cuadra de donde estaba la Tercera Sección de Policía. Voy rodeándolos para no pasar donde estaba la guardia, se da el problema con los muchachos, yo quedo empantanado. Logro meterme a un callejón que comunica justamente donde ellos, pero ya les habían disparado y ellos estaban muerto. Di vueltas y fui a parar a la casa de los Camacho, donde había otras personas que nos ayudaban.

La masacre de Batahola no me gusta recordarla. Es una decisión muy desacertada que hicieron las facciones. Hubo un operativo, en el momento cumbre, como a los tres o cinco días después de la insurrección, ya se había hecho la toma de la Tercera, ya se había matado, desalojado, se había pasado la batalla de la San Martín. Todavía estábamos un grupo y nos dicen que fuéramos al Banco Popular, el BANIC.

Iba con otros tres, cuando vienen del lado del Guanacaste entrando la guardia, entonces quedamos encajonados. Dos cuadras antes de llegar al BANIC, están dos chavalos, uno del Cine León, que era Armando Ibarra, después Efraín Téllez, que nosotros le decíamos “Challuya”. Tenían un GARAND, y un FAL. Veo que a Challuya le arrancan el FAL.

Disparan varios roquetazos, desbaratan toda la chochada. Un roquetazo nos cae cerquita, pensé que ahí nos íbamos a morir. Cuando vamos a cruzar Batahola vuelvo a encontrar a otro chaval, que es hermano de Alexis Argüello, ya lo conocía, lo había visto en el colegio Manuel Olivares. No sabía quién era, pero sí que era Tercerista.

Pasó lo siguiente: la mayoría de las personas cruzó Batahola. Como veo ese problema serio de Batahola, más con la balacera, no crucé, con la “Roya”, otro amigo, Luís Alberto que no murió en Batahola, sino cuando nos vamos cruzando, y nos van agarrando a balazos. Veo que Challuya, Julito Paniagua, y todos los demás, vamos en guinda. Lo que hacemos es devolvemos, rodeamos y volvimos a salir, mientras la gente cruzó el predio montoso, y todos los que cruzaron murieron. Nosotros nos salvamos por un caucecito. Nos metimos en ese cauce para ir hacia arriba.

Por el cauce llegabas al final y tenías que devolverte, entonces tenías que cruzar el triángulo que eran como unas cincuenta varas, casi el tamaño de la calle.

Cuando llegamos al triángulo de la masacre, ya estaba la guardia posicionada, el problema es el siguiente: se les dice: vámonos en avanzada, porque no tenemos armas, no tenemos nada. Comienzan a discutir los jefes. Los terceristas con los GPP. Que nos vamos, o no nos vamos, y el grupo de gente que viene atrás. Pero sin armas,



sin nada, comienza el despliegue a eso de las 12 de la noche, o más temprano, primero fuimos hasta Acahualinca a traer a la gente y organizarlos, cuando de repente ya van avanzando, y comienzan a discutir nuevamente los jefes. Uno dice que es, por un lado, y el otro indicaba lo contrario, en esa discusión que se tenían, pasó el tiempo, mientras la guardia ya está esperándonos.

Con los combates, sacamos a la guardia, pero se volvía a posicionar, esta vez mejor ubicada, desde la Embajada Americana viendo todo el movimiento de las personas, también tenían gente en el Guanacaste, y en la gasolinera. Nos miraban todos los movimientos en el día, pero en la noche, ellos no habían visto que pasara el grupo de gente. Esa discutidera que se armó, yo no digo nada, que fue malo, que fue bueno, porque pagaron con sus vidas. Los primeros que murieron fueron los Terceristas, se retrasaron, cuando llegaron al punto de querer cruzar ya estaba la guardia.

Los terceristas se montaron en un vehículo y se fueron, pero la guardia, que estaba desde la Embajada Americana, desde arriba, los agarró y los acribilló. En Batahola era mucha gente, que cualquier tiro a, saco y rajo, como dicen, lo pegaban. Eso fue lo que sucedió. Entonces unos lograron salvarse, y la mayoría que cruzó murió. No sé cuántos perecieron, una de esas víctimas fue el hermano de Alexis Argüello, “El Ñato Argüello”. Casi todos los terceristas murieron ahí, la guardia observó el movimiento. Se posicionó y cuando ellos pasaron los asesinó.

#### **4. Carlos Alberto Martínez Rayo (Corsario).**

Tengo 53 años, nací en 1957 y tenía 22, cuando me involucré en la insurrección. Yo no pertenecía a ningún grupo, pero sabía que todos mis hermanos sí, estaban en las filas del Frente Sandinista. Cuando ellos salieron para la insurrección, que estaba ya el tiroteo contra la guardia, entonces miré que mi mamá estaba afligida y tomé la decisión de ir a combatir a la par de mis hermanos.



El traqueteo estaba bien fuerte en la Colonia Morazán, donde se pusieron adoquines. Había un muchacho de poca edad que le decían “tornillito”, al cual admiraba mucho porque era chavalito y con un fusil 22, quien sabe dónde lo había conseguido, y ahí estaba él en la barricada, me daba risa ver al cipotito con el fusil en la mano.

Al rato de estar ahí, miré una tanqueta que venía arribando del lado este, que le llamamos la Cuesta el Plomo. Tiró un cañonazo y mandó los adoquines por los aires. Eso fue comenzando la insurrección, como el nueve o diez de junio. El chavalito y muchos de nuestros compañeros fueron heridos, gracias a Dios, el muchacho que vive por mi casa, quedó ileso. Tuvo miedo nos entregó el fusil y se fue. Después, no miraba a mis hermanos y supe que Enrique, uno de ellos, estaba al lado del Barrio Santa Ana. Le encomendaron la misión de levantar a toda la gente y combatir al lado de los Pomares, unos jóvenes chaparritos, cada uno de ellos cargaba una bomba molotov y otras de contacto.

Me vine con mis hermanos. Decidimos regresarnos y fortalecimos el Barrio Monseñor Lezcano. Tuvimos enfrentamientos con la Tercera Sección de Policía, que tenía instalada una ametralladora cincuenta al lado del Cementerio. Estábamos en el tiroteo de tres cuadras. No salieron lesionados ninguno de mis compañeros. Seguimos, hasta que, bien organizados nos tomamos la Estación Tres, una parte de los compañeros de Acahualinca iban a atacar de frente, la otra parte íbamos a atacar por el lado del Cementerio.

Un compañero que le decíamos el “Cumba” hizo un tiro con un RPG-7, al costado derecho de la casa de la Tercera Sección de Policía. Salieron despavoridos los guardias y los emboscamos.

Fueron ajusticiados, porque ellos habían matado a infinidad de compañeros.

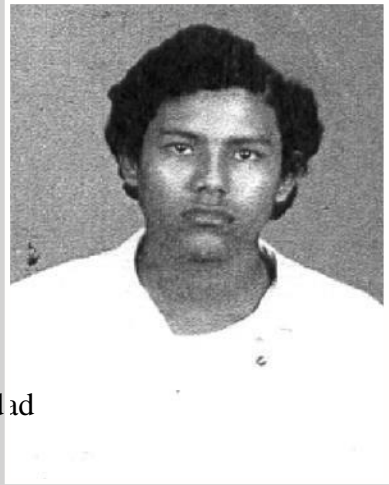
Comenzamos a replegarnos porque la guardia nos iba sacando poco a poco. Antes de dejar Monseñor Lezcano, tuvimos combate por el Águila Negra, que era cerca del Peseta, donde les desbaratamos dos chatas en las que venían treinta soldados de la guardia somocista. Después nos replegamos para Acahualinca. Se armó otro combate porque, sobrevolaba una avioneta que era la que miraba los objetivos y donde estábamos ubicados. Lo que nos hizo salir de este barrio fue el roqueteo constante, ellos tenían medidas todas las calles del barrio y podían tirar las bombas desde 30 metros. No solo eran combatientes los que caían, sino la población entera, y eso era un dolor muy fuerte para nosotros, nos bajaba la moral. Nos ponía nerviosos al ver el llanto y el sofoque de la gente civil.

Salimos por el lado de Batahola, donde sufrimos la gran masacre, de la cual soy un sobreviviente. Llegamos hasta el Vapor y nos iban siguiendo en unos convoys, pero no lograron exterminarnos, la verdad andábamos muy pocos compañeros, porque muchos se habían replegado. Después decidimos entregar las armas, alrededor de unos treinta compañeros. Bajamos y cada quien cogió por su lado: unos viajaron al lado de Masaya, otros a Nindirí y a Catarina.

Hoy es una lucha ideológica la que vivimos no es una lucha con armas, sino de conciencia, donde el que sale ganando es el pueblo,

## 5. Horacio José Lorío Hernández.

Nace el 17 de abril de 1959, en su misma casa de habitación. Su madre fue atendida por una partera. Realizó estudios primarios en el colegio José de San Martín, y su secundaria en el Colegio 1° de Febrero, hoy Salomón de La Selva. Sus estudios superiores los realizó en la Universidad Centroamericana (UCA), estudió Ingeniería Electrónica, esta universidad conmemora su caída nombrando el Pabellón "C" Horacio Lorío.



avanzamos poco a poco. Porque el imperialismo, el gringo, siempre está metido en todo lo que el pueblo logra. Gracias a Dios estoy viendo los frutos de la Revolución Sandinista, donde ya estamos unidos para hacerle frente al imperio, pero no una lucha armada, sino más bien ideológica con apoyo de todas partes del mundo.

A su casa llegaba Urania Zelaya, "Lilí", quien era la responsable del sector donde habitaba Horacio. Él se integra al Frente Sandinista de Liberación Nacional a los 18 años, como colaborador de Urania Zelaya, un año después, luego de la muerte de Urania y Manuel Olivares, se integra como militante activo bajo la responsabilidad del Comandante William Ramírez.

En su casa se realizaban reuniones de planificación del programa de insurrección. Doña Ángela, mamá de Horacio ignoraba la participación de su hijo en la insurrección, hasta que un día se perdió

un arma que ella guardaba bajo el colchón de su cama. “Yo tenía bajo un colchón una pistola de mi esposo, pero un día se me perdió, y pregunté a mi hija, ella me respondió que la tenía porque trabajaba para la Guerrilla Urbana, y la habían utilizado para hacer unos asaltos, tanto ella como su hermano Horacio”. A raíz de este hecho doña Ángela toma la decisión de apoyarlos en todo.

Uno de los últimos recuerdos que tiene doña Ángela de su hijo, es el día de su cumpleaños, él le regaló una “Cosa de horno”, Horacio la llevaba en su mano y sudaba mucho, debido a que venía huyendo de la guardia nacional que lo perseguía por más de tres cuadras, él solo le dijo: “No sé cómo escape” y la abrazó fuerte.

El día 9 de junio de 1979, Horacio Lorío vestía pantalón de varias bolsas en las cuales guardaba cuchillos y navajas. Con esa ropa salió de su casa ese mismo día y las últimas palabras que dijo a su madre fueron: “Mamá, vivo no me agarran”, y se fue con otro grupo de jóvenes. Se dirigieron a una casa cercana y ajusticiaron a un muchacho que los denunciaba con la guardia. Esa fue la última vez que doña Ángela vio a su hijo Horacio.

El 15 de junio doña Ángela escuchó varios disparos a las dos de la tarde en las cercanías de la antigua Embajada Americana. En la noche de ese mismo día su hijo mayor, le dio la noticia del vil asesinato de Horacio a manos de la guardia nacional. Doña Ángela jamás encontró el cuerpo de su hijo.

## **6. Angela Rafaela Hernández Mayorga, madre de Horacio José Lorío Hernández.**

Tengo 73 años, mi hijo era Horacio José Lorío Hernández. Estudiaba tercer año en la UCA, quería ser Ingeniero en Electrónica. Como mamá uno no se da cuenta lo que los hijos hacen hasta que ya estaban metidos en la lucha antisomocista.



Mis hijos eran cuatro, y los jóvenes tenían conciencia revolucionaria, porque eran los que sufrían las represiones, tenía cuatro hijos, los dos mayores estudiaban en la UCA y los menores en la UNAN. De ahí, los llegaba a sacar el Chigüín con bombas de mostaza y ellos corrían a protegerse con trapos mojados para no asfixiarse, los sacaba en fila india el Dr. Julián Corrales, no sé si eso les hizo tener conciencia, pero antes de eso estaban involucrados.

Mi hija me dijo que se iba a la clandestinidad, ella no cayó en combate, se llama Lucila Lorío Hernández. En ese entonces, en los años ochenta fue secretaria política en la montaña, en los tiempos duros, tenía dos niños los cuales yo cuidaba. En su segundo embarazo, la iban a matar en un puesto de elecciones. Cuando supe que estaba involucrada con el Frente fue hasta el año 1978, y no me quedaba más remedio que apoyarla porque no iba a denunciar a mis hijos.

Entonces a mí me toca apoyar a una muchacha de la guerrilla urbana, se llamaba Urania Zelaya, estudiaba con mi hija, yo no sabía eso. Le daba de comer, era una muchacha bonita, blanca, muy linda, de Matagalpa. Dos de mis hijos sabían, un día me di cuenta que Urania era la jefa urbana de todo el sector y cae el 18 de noviembre de 1978, aquí, al fondo del Manuel Olivares. Ese día la guardia corría con tanques, con metralleta. Era horrible.

Ser sandinista ahora es diferente, ahora, ahí andan los muchachos felices, pero antes era diferente. Muy duro, porque ibas a ver vos heridos. Un muchacho que se llamaba Marcos venía aquí, cuando ellos venían no sabía nada, venían a estudiar. Mi hijo era un joven con excelentes notas. En la UCA hay un pabellón con su nombre, creo que ya no. Cuando la Violeta asumió la Presidencia, mandó a borrar todo, ella hizo lo que le pareció.



Cuando el paro del 4 de junio que el Frente Sandinista paralizó a Nicaragua, mi hijo se me va. Había estado huyendo. Yo llegaba a recoger a mi hija, también lo buscaban a él, a veces lo miraba en el puente aéreo (puente de la UNAN-Managua), que une la parte norte con la parte sur de la universidad, me decía adiós, a veces le mandaba algo con otro estudiante, discretamente.

Yo ahora me confundo y me pongo a reír a veces de lo que es el cambio. Ser sandinista antes era alguien que tenía coraje. Había mucho amor por Nicaragua. Para mí la revolución es lo más importante que ha pasado.

La última vez que miré a mi hijo fue el 9 de junio de 1979. Ese día me recogió con unos muchachos, se cambió de pantalón por uno que tenía un poco de bolsas, pero él no me dijo nada. Cuando él iba a salir, me quería abrazar, pero solo me agarra por la cabeza, lo toca su sobrino y sale, como para que yo no me diera cuenta. Pero mi corazón saltaba, salí corriendo detrás de él, pero cuando salí ya no lo logré ver.

Como mi otro hijo se fuera el 11 de junio, se llama David, ese yo lo miré que iba amarrado, con un guardia. Yo estaba ansiosa de saber. Aquí hubo bombardeos, no solo en los barrios orientales. Tenía un nieto tierno en mis brazos, cuando oigo la balacera el 15 de junio. Nunca me imaginé que mi hijo iba a quedar ahí. Yo iba con el tierno

a la Embajada de Venezuela porque estaba asilado, y les llevaba cosas a los asilados porque ahí estaba mucha gente.

El 15 de junio supe de la masacre de Batahola, pero yo no me doy cuenta que mi hijo ha sido víctima de la guardia. Cuando veo venir a mi otro hijo a las 6 de la tarde, él me pregunta por Horacio. Él ya sabía, porque su hermano le había dicho: avanza, porque Horacio llevaba un arma larga y David una corta. Cuando me doy cuenta las personas están contando lo de la horrible masacre.

El hijo sobreviviente decía que corría para acá, cuando caían las balas, porque así, no caen rectas. Y así iban hasta que pudo salir al cauce de Altagracia. Ahí halló quien le diera ropa, iba con otro muchacho que se va, pero lo matan a una cuadra. Sólo sé que era un muchacho blanco, alto, no se su nombre. Yo comienzo a indagarme, con el niño en los brazos. Caminé y caminé buscando a mi hijo, pero se lo habían llevado con palas mecánicas a unas fosas comunes por la UCA, por donde estaba esa emisora que era de Somoza.

No sabemos dónde están ellos, en algún lugar de Nicaragua están. Se dice que había una gran cantidad de jóvenes de los barrios de Altagracia, Monseñor Lezcano, Acahualinca, etc. Puros jóvenes. Te voy a decir que después del 19 de julio, yo no vi jóvenes, solo unos borrachitos que no murieron en la guerra. Es algo terrible recordar eso. Yo comencé a investigar y reunimos a muchas madres de

caídos que nos fuimos a parar con carteles a los juzgados para que no sacaran a quienes habían delatado a nuestros hijos.

Qué triste es saber que tu hijo fue masacrado y torturado y no poder hacer nada. Escuchar los lamentos. Saber que cuando él salía de la universidad, lo tenía que ir a sacar mi esposo escondido, yo no sé ni por donde para poderlo rescatar. Entonces te digo que duele. Batahola fue una masacre. Yo me dediqué a luchar porque no quería dejar a mi hijo en el anonimato. Trabajé en AMNLAE, en el Frente, sin descanso trabajé por nada, nadie puede decir que me dio algo por esos trabajos.

Durante el tiempo de la Violeta, cuando el paro nacional, a mí me pidieron colaboración y hacía comida para toda la gente. Salía de aquí con una pana grande de gallopinto, queso, pinolillo, chicharrones. Trabajaba en esa forma cuidando gente extranjera. Tenía apenas una semana cuando veo en la televisión que me estaban denunciando que yo sacaba armas de mi casa y que mi hijo había ido a desmantelar el Canal 6. Entonces del Regional me ordenaron que ya no sacara más comida. Yo lo que sacaba era comida, no armas.

Viniendo una noche de una actividad, me dieron una pedrada. Iba para donde una hermana y un hombre me agarró, pero yo luché con él y me le escapé de sus malas intenciones. En ese tiempo cuando a mí me denunciaron y mis vecinas, una muchacha que se llama

Patricia, otra Gloria y otra que no recuerdo el nombre, supuestamente a mí me iban a sacar amarrada, pero como eso era delito.

Yo seguí trabajando, pero mi situación de salud ha venido cayendo. Mi esposo murió, se me quemó la casa dos veces. Hace dos años me caí, me enyesaron el brazo en el Hospital Dávila Bolaños. Ya ese hospital no es el que era antes. El yeso se me arruina, supuestamente me atiende un buen especialista, y me mandó a terapia cuatro semanas. De ahí me vuelven a quebrar la mano, mira mi mano. Yo quería escribir una carta a Daniel, a la Rosario, pedirles por mi salud porque nunca les he pedido nada porque tengo dos años de sufrir. Ahora ya no hago nada, solo asisto a algunas actividades.

Es el segundo de tres hermanos. Al separarse sus padres es criado, junto a su hermano mayor, con su madre y sus abuelos, José Luís Velásquez Sequeira e Isabel Sandoval Vado. Crece en la Colonia Francisco Morazán, junto a los jóvenes de su cuadra donde es recordado como uno más de los niños de carácter amable, sencillo y travieso.

## **7. Francisco de León Gutiérrez Velásquez.**

Nace en Managua, el 27 de mayo de 1961. Su monumento histórico se encuentra de Casa Pellas Acahualinca 2 cuadras al oeste. Sus padres fueron Herlinda Velásquez y Augusto César Gutiérrez.



Estudió su primaria en el colegio Francisco Morazán, de la misma Colonia. Sus estudios secundarios los empezó en el Colegio 1° de Febrero, donde estudiaban los hijos de los guardias, en el que entró por su padre, que era sastre de la guardia en la ciudad de Granada.

Su hermano recuerda: “para ese entonces mi hermano escuchaba mucho la radio cubana, y ahí daban charlas sobre los cambios sociales, e instrucción ideológica. Allí aprendí que debían hacerse transformaciones sociales. El sale del Colegio 1° de Febrero, porque, en un acto de rebeldía, Francisco de León logró izar la bandera del Frente Sandinista. Alguien lo delató y salió expulsado del colegio”.

Luego de este acto su madre decide enviarlo a Panamá, acto que él rechaza, y ya para el año de 1976, ingresa al F.S.L.N, a realizar actividades más frecuentes y combativas.

Su hermano relata: “mi hermano se atrevió a montar un operativo a nuestros propios padres, que eran sastres de la guardia en Granada. Ahí recuperó una gran cantidad de uniformes de la Guardia que servían para hacer operativos relámpagos. También recuperó armas. Nuestro padre se dio cuenta, y por miedo que la guardia matara a Francisco, decidió protegerlo”.

Su madre y abuela lo descubren tallándose uniformes militares, descubriendo a la vez su participación en el proceso de liberación de Nicaragua. Ante este acto su hermano lo convence de quemar el uniforme en frente de su madre y su abuela, para que ellas se tranquilizaran, pero que podía seguir con sus actividades clandestinas sin que su familia lo descubriera.

Algunas de las familias de la colonia lo descubren en esas actividades, porque lo observaron en un camión vestido de verde olivo y un fusil en la mano. Después de esto la guardia cateó las casas vecinas, entre ellas las casas de la familia Sotomayor Lira, buscando a Francisco de León, quien para ese tiempo participaba firmemente en las actividades revolucionarias. Muere a la edad de 18 años en la emboscada en Batahola, el 15 de junio de 1979. Es recordado como uno de los héroes y mártires de Batahola.

Asimismo en Villa Venezuela, lugar donde vivía su madre al momento del triunfo, aparece en el pabellón de Héroes y Mártires de la Revolución. Su cuerpo jamás fue encontrado.

## 8. Allan Javier Álvarez Miranda (Sherman).

Nace en febrero del año de 1965, en su propia casa de habitación, donde actualmente reside su mamá doña Maria del Socorro Miranda, quien fue atendida por una partera amiga de la familia. Su monumento se encuentra de la Estatua de Monseñor Lezcano, 1 c. al norte, 3 c. arriba.



Según cuenta su madre, Allan tenía casi 14 años cuando se involucró en la lucha armada contra la dictadura somocista. Tenía como seudónimo “Sherman”. Él asistía a su segundo año de secundaria en el Colegio Monseñor Lezcano, cerca de su casa.

Él nunca logró terminar su tercer año, que era el que cursaba cuando fue asesinado por la guardia. Cuenta doña María del Socorro que siempre llegaba a su casa con otros amigos del barrio y se encerraban en su cuarto. Llevaban diferentes tipos de “instrumentos”, de los cuales ella nunca se enteró para que servían.

Allan fue asesinado por la guardia nacional cerca de la antigua Embajada Americana, el 15 de junio de 1979. Su cuerpo nunca fue encontrado, y su nombre aparece en una placa conmemorativa ubicada en el monumento de “Héroes y Mártires de Batahola”.

## 9. Abba Medina.

Solamente como Abba me conocían, tengo 61 años. A los 19, me involucré en la lucha antisomocista. Desde entonces me fui a Estelí, ahí pasé la guerra. No estudié casi, estuve presa. En los 70, tuve a mi primera hija, que ahora cumplirá 41 años. Cuando salí de la cárcel anduve huyendo de casa en casa porque no teníamos donde vivir, la guardia nos acosaba y era un caos... Eso de la guerra casi no me gusta recordarlo. Me da tristeza. Sufrí mucho.

Alba Luz tenía un carro amarillo, que era su compañero inseparable. Este carrito fue muy famoso, porque en él se trasladaban: armas,

## 10. Alba Luz Portocarrero Flores (Martha).

Nació en Managua el 20 de junio de 1962, sus padres Juan Lucas Portocarrero Traña y Antonia de la Concepción Flores Martínez. Cursó sus estudios de primaria en el Colegio Lumen Christi. Sus estudios de secundaria los realizó en el Colegio Francés. Después se va a la clandestinidad, con el apoyo de sus padres.



compas heridos, alimento, compañeros que tenían que cambiar de casas de seguridad. El Reparto Las Brisas y Valle Dorado, fueron lugares estratégicos de seguridad para los combatientes. En



resumen, el carrito de Alba fue testigo de muchas misiones de ella y de otros compañeros de lucha.

El día que estalló la insurrección en Managua, Alba Luz se queda con sus compañeros, que también comparten sus ideales revolucionarios como: Arnoldo Real Espinoza, René, La Mona, Quincho, Iván, Jorge Corea, Eddy Meléndez, Israel Porras entre otros.

Llega el momento en que a ellos se les ordena retirarse desde el popular Barrio Monseñor Lezcano, hacia el sector del Barrio San Judas. Alba Luz cae en Batahola a los 17 años, el 15 de junio 1979, Sus restos no han sido encontrados. Ella vive y vivirá por siempre en el corazón del pueblo nicaragüense. Como orgullo de su familia.

### **11. Gloria Portocarrero, hermana de Alba Luz Portocarrero.**

Mi nombre es Gloria Portocarrero, soy hermana de Alba Luz Portocarrero, tengo 52 años, cuando ella cayó en Batahola yo tenía 22, ella 17. Iban en retirada buscando San Judas. Entonces, en la Embajada Americana hubo una denuncia, que ahí estaban pasando “criminales”. Ahí había una ametralladora 50. Primero pasó una escuadra de muchachos, pero los que quedaron atrás, son los que tenían: armas, cuchillos, pistolas, palos, etc. Entonces, tuvieron miedo los esbirros. Estaban ahí esperando que pasaran. Cayeron ahí

180 muchachos y entre ellos iba Alba Luz Portocarrero Ramos, mi hermana. Había un muchacho que le decían “el bomberito”, ese era el que dirigía. Fueron tantos muchachos que cayeron, que ahora ya no se les recuerda. Ellos cayeron el 15 de junio. Dicen que después una pala mecánica llegó a buscar cómo llevárselos.

Lo que recuerdo, hasta el 15 de junio, día en que Alba Luz murió. Ella siempre estuvo organizada en AMLAE, (Asociación de la Mujer Luisa Amanda Espinosa). Estuvo con las madres de Héroe y Mártires. Esto es algo, que ya lo traemos en la sangre. Porque desde pequeña miraba que mi papá recibía a Carlos Fonseca. Mi papá era fotógrafo, ellos llegaban a sacarse fotos de pasaportes. Mi papá los fotografiaba escondidas. Desde ahí, nosotros nos involucrábamos en esto. Pero nunca imaginé que mi hermana, la pequeñita, se iba a convertir en una gran revolucionaria y que iba a morir por su patria con honor y orgullo. Ella estudiaba en el Colegio Francés, en aquel tiempo. Era alumna como todos ellos, como todos esos muchachos que la apoyaron. Verdaderamente tenían “güevos”, para liberar a Nicaragua. Todos esos muchachos les hacían la vida imposible a los guardias. Ellos temblaban al pensar que estaba un Sandinista en esas trincheras.

Ellos temblaban, incluso, nosotros salíamos a medianoche a darles apoyo. Salíamos con palos y con todo para ayudarles a los chavalos.

Ella estaba estudiando tercer año. Se organizó porque tuvimos un problema. A mi hermano querían secuestrarlo, entonces ella hizo amistad con un muchacho Sandinista. Fue donde comenzó todo, Alba Luz se afilia a los insurrectos. Los guerrilleros agarran al secuestrador, nosotros comenzamos a apoyar la revolución. Yo tenía una máquina de coser al fondo de la casa. Ella les tejía los pañuelos, incluso aún conservo una bandera que mi hermana dejó, y dijo: que cuando fuera el triunfo mi mamá llevara esa bandera como estandarte. Podemos decir que esto es cuestión de familia.

Ella se retiró antes y nos dejó una carta. Nos dijo que tenía que irse clandestina, porque ya habían identificado donde vivía. Una vez se apareció, recuerdo, con el seudónimo de Martha. Se apareció con una peluca y más delgada. Se le acercó a mi mamá, la verdad; yo me le retiré, porque estaba enojada con ella, pensaba que iban a matarla, y decía que esto no era para ella, porque era de hombres.

La verdad ella no era orgullosa, ni engreída, creo que por eso se metió a la insurrección, ella sentía el amor por el prójimo, el amor por la gente y miraba cómo mataban a los muchachos.

## **12. Albertina Serrano Martínez, madre de Juan Esteban Jáenz Serrano.**

Tengo 88 años. Trabajaba como doméstica cuando la guerra. Mi hijo se llamaba Juan Esteban Jáenz Serrano, tenía 25 años y estaba

aprendiendo mecánica para hacer pozos artesianos, cuando se fue a la guerra. Él vivía en León, y allá se organizó con el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Se fue él y mi otro hijo que se llama Pedro Marcio Jáenz. El otro también se quería ir, pero ellos le dijeron: no. Nosotros nos vamos y vos te quedás para que enterrés a mi mamá. Yo nunca supe que estaban con el Frente Sandinista, hasta que se habían ido.

Juan Esteban era bastante pacífico, cariñoso. Se mantenía trabajando, aprendiendo lo que podía y me ayudaba, porque le daban, veinte pesos a la semana, me decía: mamá sacá el pan, y te voy a dar para que lo pagues el sábado. Sacaba fiado el pan, antes en León, daban catorce bollos de pan por un peso. Fiaba diez pesos de pan a la semana. Como a su papá lo mataron estando ellos chiquitos, luché para que fueran algo. Trabajé de doméstica, hice de todo, hasta de “china” últimamente.

Después supe que ellos habían agarrado un camión, en el cual andaba René Vivas, quien era su dirigente junto con David Blanco, se fueron para la Mina Rosita. Allá formaron un campo de entrenamiento, pero como a las seis de la mañana, nadie vio a un francotirador que les metió un balazo en la espalda. Después la guardia se tomó el comando y mataron a todos los que estaban ahí. Al hospital de Rosita le pusieron el nombre de Juan Esteban Jáenz. Los compañeros de él, unos de Matagalpa, me vinieron a avisar que

lo habían enterrado, que sabían dónde estaba, y me lo iban a traer. Entonces, les dije “no quiero que me traigan a otro que no es mi hijo”, porque voy a pensar que es el mío. No, me dice: yo le voy a traer todas las cosas que le pertenecían, todo lo que andaba en su bolso. Y así fue. Tengo el pañuelo, una pelota que siempre andaba, todo eso lo trajeron, lo enterré en León. Dos noches lo velamos, una aquí en Managua, en la casa del Reparto y la otra en León.

El otro está en Chinandega, se llama Pedro Marcio, ellos siempre andaban juntos, ese muchacho cuando lo echaron preso, y lo sacaron a declarar, ese día cumplía los veinte años. Él se iba a Honduras a traer armas para Nicaragua, pero lo denunciaron, entonces, la guardia lo encontró y a otros tres. A los demás los mataron, pero a él lo dejaron vivo, porque era el dirigente. Se lo llevaron, pero gracias a Dios no le pegaron un tiro. Solo le quitaron la ropa y lo llevaron descalzo hasta Somotillo, al llegar allá, llamaron un helicóptero que se lo llevó a Managua.

Estuve en huelga de hambre 33 días, porque no podía ver a mi hijo. A él y a Tomás Borge le daban ley de fuga, la cual era para matarlos. Entonces me dijo mi hijo: “mamá, dice Tomás que usted haga una huelga de hambre, para que después no se lamente cuando me maten...” Eso fue domingo. El lunes, estaba yo en la Cruz Roja. La esposa de René Núñez me fue a dejar. Esto fue en abril no recuerdo con exactitud qué año. Creo que para el año 1975, porque ese año

es cuando se da el resurgimiento del Frente Sandinista, que comienza a reaparecer, hay tomas de colegios, y los muchachos salían a tirar bombas.

Mi hijo Pedro Marcio cayó el 28 de mayo, a las seis de la mañana de 1979.

### **13. Gloria Margarita Martínez Aguirre, madre de José Gonzalo Largaespada Martínez.**

El 7 de junio cumpla 88 años, en tiempos de la revolución vivía en Monseñor Lezcano. Cuando se rumoraba que habían matado a Carlos Fonseca. Decían que era él. Después que no era. Mi hijo mayor tenía 18 años, José Gonzalo Largaespada Martínez. Una tarde llegó muy contento a la casa, y me dijo: mamá, ahora sí, vas a poder comprar todo lo que quieras. ¿Por qué hijo? Le pregunté. Porque ya he encontrado trabajo en la Lechería La Salud, que era de los Somoza.

Un sábado, sí, un sábado no, me voy a quedar cuidando las máquinas, el día que me toque, usted, me alista café y comidita. Porque tengo permiso de agarrar leche ahí. Su primera semana de trabajo le tocó quedarse, era un 21 de enero de 1967. Al día siguiente, que era domingo, le tocaba entregar a las dos de la tarde. Él caminaba en una moto negra grande, que le pusieron de

sobrenombre “la mula”. Estaba la manifestación de Fernando Agüero en la Plaza de la República, hoy Plaza de la Revolución.

No se cruzó por ahí, se fue por el Parque Fray Bartolomé de las Casas, costeando el Lago, hasta salir al Parque San Sebastián. Cuando viene en la calle del Triunfo, caminaba con otro compañero. Un balazo de un francotirador le dio en la llanta trasera de la motocicleta. El muchacho, su acompañante, rodó casi media cuadra. Fue a quedar propiamente en la puerta de una casa donde estaban unas señoras, viendo todo lo que pasaba. Ellas lo jalaron y lo metieron. A mi hijo le cayó la moto encima, la guardia le pegó una patada en la cara. Le despegaron todos los dientes, y una muela le colgaba en la boca. Se lo llevaron preso.

Al día siguiente comenzamos a buscarlo, con mi papá. En el hospital. En la policía, en todas partes. Nadie nos dio cuenta del chavalo, a los cuatro días nos dimos cuenta a través de “la Paya”, una conocida, que estaba preso.

Mi papá se fue a la Lechería La Salud, a explicar por qué mi hijo no se había presentado al trabajo. Entramos donde el general Somoza. Solo Dios salvó a mi padre, porque yo no supe; cuando Somoza le dijo a mi papá: viste lo que han hecho los sandinistas, como te jodieron a tu hijo. Mi papá, le contestó: un momento, quienes lo fregaron fueron los guardias. Mi hijo muere el 27 de enero de 1967.

A los cinco días producto de la paliza que le pegó la guardia. Está enterrado en el Cementerio del Barrio Santa Ana.

A partir de ahí, nos fuimos a vivir a Sierra Maestra, y escuchábamos como sufría la mamá de los hermanos Tejada. Nos cruzamos a San Judas. Vienen mis otros dos hijos, Julio Ernesto y Luís Alberto, como a las cuatro de la tarde. Yo me angustio, me dicen: mamá no se aflija, nosotros nos hemos metido al Frente Sandinista. Yo sentí, hielo en el vientre, ya los miraba muertos, como ocurrió después.

Hicieron bien en decirme, porque, cuando me pregunten, si ustedes están al sur, yo diré que están al norte. Tengo que meterme también a eso, debo ayudarles a ustedes.

Conocí a Marcio Jáenz, después mis hijos me aconsejaron que hiciera banderas, rojinegra. Soy costurera, pero como fachada me dediqué a vender tortillas, frito y fresco. Porque de mi casa salían adentro de los baldes de mi negocio llevaba pañoletas y bombas. Y las iba a dejar a la Colonia 14 de septiembre, frente al parque, en la casa de Salvador Sándigo. Y me recibía las cosas Roberto Borge “Yamil”.

Yo sigo siendo sandinista, respetando a los compañeros líderes. Ellos le ayudan a las mujeres, al campesinado, a los niños, hay becas. Desde 1993 comencé a trabajar con las madres de Héroes y Mártires, continúo luchando.



#### **14. Daniel Ávalos.**

Fue un combatiente que residía en Altagracia, pero que tenía muchas amistades aquí, en Monseñor Lezcano, incluso los compañeros Camacho eran sus amigos. Él estudiaba último año de medicina, si mal no recuerdo. Se integró a la lucha desde 1977, combatió en Monseñor Lezcano, se enfrentaba a la guardia genocida que siempre se movilizaban en los temidos Jeep BECAT, o brigadas antiterroristas de Somoza. Daniel Ávalos, con otros compañeros cayeron combatiendo a la genocida, esto fue un doce de abril de 1979, del Cine León, cuatro cuerdas y media al lago. Ahí quedó malherido, busca ayuda como puede, pero arrastrándose llega a una humilde casa del barrio. Siempre la gente temerosa, pese a que pedía agua, no abrieron las puertas y muere desangrado. Con la posición en la que tenía el fusil en la mano, ahí fue acibillado por la guardia.

Pertenecía al grupo de la GPP, que dirigía en sus tiempos el comandante Tomás Borge. El grupo armado que más se destacó, en los barrios occidentales de Managua.

El compañero Daniel Ávalos y Antonio Orozco, fue el otro combatiente caído en el mismo sector, juntos enfrentaron una brigada especial somocista, su valentía los llevó a combatir con armas de cacería a una brigada especial de la guardia. En otras ocasiones recuperaron armas y aniquilaron a varios uniformados. El grupo de revolucionarios venía de realizar una acción armada, pero

en su retirada “chocaron” con esa brigada que estaba integrada por tres BECAT. A la mañana siguiente aparecieron los cuerpos de estos guerrilleros urbanos.

Oscar Domínguez, era el Comandante Jhonny, fue uno de los que, desde muy joven, se integró a la lucha, él cae también en un enfrentamiento contra la guardia somocista, aquí en Monseñor Lezcano en 1978. El compañero Nelson Berríos conocido como “Calola”, después de una acción de recuperación y hostigamiento a la guardia es capturado al llegar a su casa, jamás se encontró su cuerpo. La guardia lo dio por desaparecido junto con Víctor Centeno conocido como la “Loca”, éste apenas tenía 14 años cuando se integró a la lucha de liberación. Así muchos compañeros ofrendaron su vida con esa firmeza y valentía, supieron enfrentar la represión a su corta edad, pero estábamos claros que la lucha armada tenía que ser para derrocar al somocismo que tantos golpes dio a la juventud y al pueblo de Nicaragua.

Cuando hubo la retirada de Batahola, nosotros nos fuimos, ya estábamos sin municiones, sin armas, sin nada, solo con las manos y la convicción política de seguir adelante. Nos fuimos, pero la guardia me hizo una emboscada, a mí me balearon, asesinaron a muchos compañeros, mataron a mi cuñado Javier Palma, mataron al hermano de Alejandro Díaz Meza, a Roberto Díaz, a muchas

personas que perecieron ahí. Yo miré todo porque me quedé ahí solito, baleado y casi moribundo.

Íbamos de retirada, se dice de retirada, porque como quien afirma

## **15. Carlos Díaz.**

estábamos “listos”, entonces nosotros nos fuimos, pero la guardia nos esperaba, cuando ocurrió la masacre, ahí murió mucha gente, incluso a mí me balearon, herido me lancé el muro de Batahola, donde era la KOMATSU. Recuerdo que quien me ayudó fue uno de esos que le llaman “cepol”, (guarda de seguridad), yo estaba muy afectado, el hombre me aplicó un torniquete y me quedo así, pero estoy desconfiado porque no sé qué es lo que pueda ocurrir después. Estoy sangrando abundantemente, echo espuma por la boca, estoy débil, sin embargo, vivo aún porque ese vigilante de seguridad me ayudó bastante. Cuando me levanto, al día siguiente, veo todavía a los muertos, entonces le digo al “cepol”. ¿Aún está la guardia ahí? No, me dice, pero ándate porque no quiero que me involucre en nada. Le dije que no se preocupara, que a él no iba a meterlo en nada. Luego de eso apareció una señora, me llamó y me preguntó si me había enterado de la masacre, yo le dije que sí, pero me puse chiva, venga para acá, me dijo ella. Soy Sandinista me aclara, pero ella no sabe que ando herido. ¿Qué anda usted ahí?, me pregunta. Estoy herido, le digo. Entonces me metió a su casa donde estaba su

hija, me limpiaron, me curaron, me dieron de comer, yo desconfiaba. Me preguntó de la matanza, pensé que estaba listo, y me retiré, pero la verdad, ellas me atendieron bien. En la retirada Iba Alex, su hermano “Tilila”, combatientes de Acahualinca, y como dicen popularmente un “pijazo” de gente. Fue horrible eso. Vi caer a muchos cerca de mí, con sólo decirte que después llegó la guardia con un tractor para recoger a todos los heridos y agonizantes en una misma zanja. La guardia metió a todos allí, yo lo miré, por eso se identifica la zona como, “Héroes y Mártires de Batahola”, soy uno de los sobrevivientes de la masacre de Batahola, respetamos esa fecha, por ese motivo todos los años celebramos.



Monumento en honor a los Héroes de Batahola, cada 15 de junio familiares y amigos de los caídos en la retirada, conmemoran un aniversario más de esa gesta heroica.

Voy sobre 70 años, el próximo agosto los cumpliré. Mi hijo es William de Jesús Palacios Alvarado. Cumplía 19 años, cayó en Mateare a la altura del kilómetro 22, fueron dos sandinistas los que cayeron, uno que era mi hijo, y el otro que era de mi marido. Ahí en

## **16. Dominga Alvarado Reyes.**

el mismo lugar, ellos andaban juntos, para ese tiempo vivíamos toda la familia en Los Brasiles.

Uno trabajaba en soldadura, el otro estudiaba Bellas Artes, pero después les agarró por andar ahí. A él le gustaba eso, yo le decía: cuidado, déjame, me decía, yo quiero esto, por eso voy a morir. Hasta me regaló una pulsera para un cumpleaños mío y me dijo: te voy a regalar una pulsera para que recuerdes todo el tiempo, o sea que a ambos les gustaba andar metidos en la conspiración. Ellos crecieron juntos desde los cinco años.

Eran alegres, siempre unidos, pero la guardia los hizo trizas, solo tuve el gusto de enterrarlos, ahí quedaron sepultados en Los Brasiles. La guardia fue a lavar el camión porque dicen que iba todo lleno de sangre, y sesos... Sí, es que los desbarataron, ellos iban a

## **17. Dora María Carrillo.**

realizar una toma. La guardia estaba en el monte. Como perros al acecho, dicen que se les atravesaron, era un 25 de febrero de 1978. Sus nombres aparecen en la Galería, los tienen como Héroes y Mártires.

“Entonces tamos” (sic), aquí muertos de hambre le digo yo, vengo y nos vamos, lávate si las canillas, si, y te vas me dice él, entonces me engancho una de mis chancletas y me voy con ellas, ya llego allá y me dice el jefe de migración, usted se va a quedar trabajando aquí con nosotros. Mire le dije, voy a ir a mi casa porque tengo a mi mamá que es enferma, ella era cieguita de los dos ojitos, yo tengo que ir a la casa a ver qué hago para darle de comer, no, me dice el Chino Alonso, tome para que le dé algo de alimento.

Ahí no ganábamos nada, se sentaba uno a trabajar en el suelo, porque migración después de la guerra quedó saqueada, enseguida sin ganar un cinco ni para pasajes, ni para comida, ni para nada, sentadas en el suelo, buscando y arreglando los papeles que toda la guardia dejó desordenado, bueno después de eso me tocaba hacer vigilancia, rondas, toda la noche con un GARAND.

El valor se me terminó, no le digo que en un caso de necesidad. Aunque sea llorando. Pero voy a ir, mire con un GARAND a “tuto”, bien equipada, pistola, y todo, bien preparada como dicen, la noche

## **18. Emilio José Mercado (Monimbó).**

entera, usted sabe lo que es el Centro Cívico, vigilarlo, cuando solo se oían balaceras, ya sabíamos nosotros que nos podían agarrar, mi marido a veces llegaba y le decía, hijo no vengas que en los oscuro te pueden confundir y van a matarte, llegaba a dejarme comida, que

era tibio y algún pedazo de queso con tortilla y amanecíamos todavía al siguiente día, trabajando y sin comer, yo todo eso me lo volé y sabe cuánto duré en Migración doce años trabajando, y la alegría de nosotros es que al tiempo nos dicen nos viene un socorrito, me alegré, todo mundo esperando aquella ayuda creo que eran cien pesos o cincuenta.

Después cuando comenzaron a meter más personal, tenían más posibilidades, valía cuatro pesos el servicio de comida, entonces me decían a mí: madre, me va a comprar la comida, le voy a regalar un servicio de comida, bueno yo me bajaba y me subía los tres pisos a sacarles la comida, después ya me decían: vea, tome para la comida, entonces yo recogía para traerla para que comieran mi madre y mis hijos y así me la volé, ya después nos daban una provisioncita.

Tengo 50 años, y para la guerra, tenía 18. Estudiaba y vendía tortillas para ayudarle a mi mamá. Me metí en la insurrección porque me gustaba, ser joven era un delito para la guardia somocista. Nosotros le volábamos verga (sic), a la guardia, porque todas las mañanas salíamos a correr con el “Marciano”. Una vez nos pararon por el Siete Sur, y nos dijeron que nosotros andábamos entrenando para darles guerra, nos dijeron que nos iban ir a dejar al otro lado de la laguna de Asososca. Eso fue como a las tres de la madrugada, ¿Qué hijueputa (sic) andan haciendo aquí, a las tres de la madrugada?, Esa vez como a las cuatro y media, nos soltaron.



No, no pertenezco al partido, soy sandinista, me llaman y voy a cualquier lugar. Me reclutó Fanor Ibarra, por parte del Frente Sandinista, aquí vino en un microbús amarillo, recuerdo. Que era amargo todo esto, más que todo la guardia era la que estaba jodiendo (sic). La gente salió el 13 de junio, para el Seminario, nosotros lo que hacíamos era que en las noches nos íbamos a dormir a Acahualinca y en la mañana todos veníamos para que la guardia no pudiera hacernos nada.

No teníamos municiones, por la Iglesia Bautista estaba un comando, no tenía nada, yo andaba unos nueve milímetros con tres tiros. Cuando deciden retirarse para replegarse hacia San Judas, la guardia se metió, Creo que la orden de replegarnos la dio el Gavilán o el Cumba, quien sabe. Solo Monimbó me decían, que era mi nombre de combate.



Antigua Embajada Norteamericana, donde la guardia instaló una metralleta calibre 50 para disparar ráfagas contra las fuerzas guerrilleras que decidieron replegarse hacia los barrios del sur de la capital. Los combatientes se quedaron sin municiones. Marines estadounidenses también disparaban contra las columnas insurgentes.

En la Embajada Americana, nosotros cruzamos el trecho, y ahí se nos para un BECAT, con una cincuenta en un Jeep, me quedé atrás con una bomba molotov y esos tres tiros que tenía. Te reitero, con eso no hacía nada, más bien me iban a descachimbar (sic). Entonces más bien decidí esperar que pasara todo, luego paramos en Altagracia. De Altagracia pasamos a San Judas, y llegamos a las Nubes, de ahí nos replegamos hasta San Patricio. No había comida,

¿Qué es lo que hicimos? Descachimbamos (sic) el Supermercado, abrir y sacar todo lo que había. No vi caer herido a nadie, no volví a ver hacia atrás, solo corría hasta donde me quedé descansando. Oía las balas, gritos y lamentos, era horrible.

## **19. Bismarck Estrada Sandoval, hermano de Félix Alberto Estrada Sandoval.**

Mi hermano era Félix Alberto Estrada Sandoval, conocido en la lucha como el “Cumba”, a mí me decían el “Cumbita”, soy dos años, menor que él. Estamos hablando de 1979. Yo tenía veinte años, porque mi hermano cifraba los 22.

Prácticamente estaba estudiando, y él, mi hermano, estaba sumergido en lo que se llama las células Terceristas, con Oscar Danilo Domínguez, que era el responsable directo de ellos. Ya había pasado una experiencia en donde le habían pegado cinco balazos. En un operativo en que nosotros pensamos que iba a morir. Pero cuál es mi susto cuando lo veo en el hospital Manolo Morales.

Era una situación muy difícil porque tenía un balazo, en la quijada. Él no podía hablar, además tenía un tiro en la columna, que lo dejó inválido.

Reinaldo, que le decían “Fafufa”, estaba también herido en el hospital, él pertenecía a una célula Sandinista. Ahí tuvimos ese encuentro después se recupera y siguió trabajando en la

clandestinidad con los terceristas. Cuando se da la insurrección, se tomaron la Subestación Tres de Policía, que era de la guardia, ahí consiguen un GARAND, y un GALIL.

Fafufa fue un combatiente excepcional, sobre todo por la sagacidad que tenía. No es cualquiera el que tiene esa motivación para hacer lo que hizo, puede decirse que a nivel barrios occidentales, fue uno de los que más aportó a la insurrección. Recuerdo que cuando terminó la guerra, dijeron que había que hacerle un monumento por sus cualidades y calidad de combatiente.

Mi hermano el “Cumba”, era una persona linda, tenía un corazón precioso. Como amigo era maravilloso. Su carácter era decisivo. Si usted lo trataba bien, él respondía igual. Cultivó muchas amistades, por eso también le llamaban el “Pipe”, porque siempre trataba con pipencia la amistad verdadera. Con sentimientos y emociones definidas.

Cuando ser joven era un delito para la guardia, y ver como mataban a nuestros amigos, nosotros vivimos una época violenta. Como joven, saber que la guardia nos asesinaba y los muertos aparecían en la Cuesta del Plomo, entonces aquí no quedó más alternativa que decir, o ellos o nosotros. Esa fue la situación, por la que uno se involucró en esto. Miramos la necesidad de un cambio en Nicaragua. Eso fue lo que motivó a muchos jóvenes a agarrar las armas para ver una Nicaragua libre.

La insurrección fue una experiencia gigantesca, tanta adrenalina en nuestro cuerpo buscando libertad. Sin embargo, creo que la guerra es algo desastroso, porque las batallas dejan muchas secuelas, aparte de eso acabó con la vida de muchos amigos, prácticamente es algo que uno llevará siempre dentro de su corazón.

En la retirada de Batahola, estábamos varios combatientes, fue un hecho espantoso, ver como la guardia con una ametralladora cincuenta nos emboscó, cayeron muchos jóvenes. Es algo que pasará a la historia porque hubo muchos muertos. La guardia realizó una emboscada que nunca imaginamos. Alguien tuvo que haberles dicho que nosotros íbamos por ahí. A pesar de todo, los sobrevivientes, para bien o para mal, estamos contando el cuento de esa amarga tragedia.

Tenía 19 años, cuando inició la guerra, pero mucho antes me había involucrado en las cuestiones de AES (Asociación de Estudiantes de Secundaria). Para la guerra estudiaba en el Cervantes. Con Yuri Valle, que ahora es el comisionado de la Subestación Uno. Trabajamos juntos para las marchas, se le pegaba fuego a los buses de la ruta seis, de Río Sol. Para las cuestiones del alza de la leche, eran diez o veinte centavos más por litro. Fue una protesta popular, de los estudiantes.

Luchamos también cuando estaba prisionero el compañero Tomás Borge y Marcio Jáenz, que estaban en huelga de hambre. También

## **20. Álvaro Antonio Pérez Morales.**

se movilizó al estudiantado de secundaria junto a los universitarios, llegaban compañeros de la UNAN a asesorarnos como organización, y así fuimos involucrándonos hasta llegar a culminar en la insurrección armada y combatir a la guardia en las calles para liberar el país.

La represión que la guardia hacía contra la juventud era descomunal. Aquí por gusto te echaban preso, te pegaban y nadie hacía nada. Así me involucré, tanto que me volví un combatiente popular y surgimos como muchos compañeros.

Nos tomamos el Barrio Monseñor Lezcano, creo que el 9 de junio, fue temprano como a las seis de la tarde. Recuerdo a la compañera Alba Luz Portocarrero, ella cayó en la insurrección, con el compañero Israel Lewites, los mataron por la Embajada Americana. Eso fue cuando íbamos en retirada para la hacienda El Vapor, pasamos por Batahola. Como sobreviviente de Batahola, llegué hasta El Vapor, de ahí fue la insurrección, es decir el poder organizado del Frente Sandinista, entró a Managua. Las cosas cambiaron, todos los combatientes nos fuimos a reunir a la plaza y comenzó la alegría desbordante del pueblo.

Cuando nos retiramos era noche, estaban roqueteando el barrio. No había municiones y nos fuimos para Acahualinca. Dormimos una

noche, nos reunimos todos y emprendimos la marcha del repliegue hacia El Vapor.

Los únicos que llevaban municiones eran los que andaban las armas pesadas. Cuando ya habíamos cruzado Batahola, íbamos por los Raspados Loli, llegando a San Judas, ahí se acabaron las municiones. Teníamos una ametralladora treinta de la guardia, que estaba al otro lado del puente, para arriba, cerca de donde es Julio Martínez, desde ahí masacraron a varios compañeros.

La población se unió a la marcha, porque sabía que después venía la operación limpieza de la guardia. Para después sacar a la gente de sus casas y matarlas. Fue así que la gente desalojó Managua. Unos se metieron al Seminario Nacional, y otros buscaron los pueblos del sur como Diriamba.

Que ya estaba liberado. La cuestión era pasar el cerco del Crucero, hacia

Diriamba, por lo que la gente se fue por las montañas, y cafetales...



Las instalaciones a la derecha eran los talleres de la Mercedes Benz, para 1979, ahora pertenecen a la Policía Nacional. Desde este punto la guardia se parapetó con una ametralladora treinta, con la que se disparó a los guerrilleros urbanos en la retirada a Batahola.

Cuando pasamos por Batahola, cerca de la Embajada Americana, cruzamos detrás de la Cementera, ahí comenzó la masacre de Batahola. La guardia tenía instalada una metralleta treinta al lado de la Mercedes Benz, ahí comenzó a matar gente por cantidades, quizás unos 200 compañeros, entre hombres y mujeres, ahí pereció mucha gente. Los cuerpos fueron levantados. Con las palas mecánicas hicieron una fosa común, para enterrarlos medio muertos, la guardia los aterró, y terminó de matarlos.

Estoy organizado en los CPC de Altagracia. Trabajo organizando al pueblo para estar alerta ante cualquier ataque del imperialismo.



## **21. Eduardo Enrique Martínez Rayo (Paco).**

Fue uno de los primeros en ser organizado militarmente, junto a su hermana Daysi Martínez Rayo. Eran básicamente líderes entre la gente del Barrio Santa Ana. Enrique y Leonardo Iglesias eran los jefes de la célula, ambos comenzaron a realizar recuperes de armas directamente a las casas de unos guardias. De esa manera se obtuvieron rifles de guerra, que fueron entregados a diferentes compañeros, armándolos para la lucha final.

Una vez una señora, que se le acercó a su mamá, después de un enfrentamiento que se registró cerca de la colonia Centroamérica, le dijo: que Enrique estaba muerto. La mamá se desmayó, cuando se recuperó se fue a ver un cadáver en la morgue del hospital, pero no era el hijo.

La verdad era que Eduardo Enrique había desaparecido. Era miembro activo del Frente Sandinista, tenía que andar clandestinamente. Había dejado su vivienda porque tenía que habitar en casas de seguridad. Se movilizaba con otros dirigentes a los barrios a realizar recuperaciones de armas de fuego.

Fue hasta la insurrección que apareció adentro del barrio nuevamente. Haciéndose cargo de un grupo, nació para ser dirigente, era muy aguerrido, un hombre de fuerte contextura física,

grande de carácter, valiente, todas esas cualidades lo llevaron a ser un sandinista. Aparte de la represión militar que sufría su familia.

Eduardo Enrique guió a sus hermanos (Los Corsario), a integrarse a la insurrección. Pasó de la dirigencia estudiantil a dirigente revolucionario. Después a participar activamente en la lucha armada, logrando así el aniquilamiento de varios guardias somocistas.

Al triunfar la Revolución Eduardo Enrique se queda en las fuerzas armadas, fue seleccionado como el mejor de la Contrainteligencia del Estado Mayor General de Ejército Popular Sandinista. Lo ubican como jefe de contrainteligencia en las Minas de Siuna y Rosita. Pero cuando se pierden las elecciones, en 1990, se siente desmotivado porque viene un gobierno de derecha a hacerse cargo de todo lo que es el aparato estatal y militar. Renunció al Ejército integrándose a la vida civil.

Como Eduardo Enrique llegó a ostentar el grado de Teniente Primero dentro del Frente Sandinista. Lo ubicaron a la altura de instructores soviéticos, porque recibió muchos cursos de inteligencia, cuando sale a la vida civil por votos mayoritarios ocupa el puesto de líder combatiente y colaborador histórico de todo el Distrito II, de Managua.

Continúa en esa lucha rescatando y participando en diferentes actividades del partido, como dirigente de los combatientes históricos que del noventa para acá reagrupaban unos 350 compañeros oficiales del Ministerio del Interior, como ex miembros del Ejército Popular Sandinista, y ex combatientes que después del triunfo revolucionario quedaron en la vida civil.

Era conocido porque tenía talla de dirigente, incluso fue jefe de un contingente durante la Campaña Nacional de Alfabetización. Dirigente de toda la zona de Jinotega, que abarcaba el Cuá, Bocay, Bocaysito, incluso llegó a enfrentarse a los MILPA que era la milicia popular antisandinista. Era de esa mística que se despojaba de sus cosas para dárselas a las personas menos favorecidas, tenía un inmenso amor hacia los pobres, aprendió a convivir a la par del campesino en la montaña.

## **22. Julia García, hermana de Jorge Hernández García.**

Julia García, de 56 años. Mi Hermano era Jorge Hernández García, caído en Batahola. Tenía 20 años, desde los 15 trabajó de correo del Frente Sandinista. Mi familia también trabajó de eso para el F.S.L.N. Mis hermanas también comenzaron a trabajar con el Frente, cuando cayó en la montaña, Carlos Fonseca. Cuando Jorge Hernández García, se metió a la lucha, lustraba, vendía periódicos y estudiaba en la escuela San Martín. Con mi hermano

intercambiábamos zapatos cada vez que uno de los dos iba para la escuela.

A veces pienso que lo mataron porque era un hombre correcto, porque si él decía que así era, es porque así era. Cuando estaba vivo le decía a mi madre: mita, cuando nosotros triunfemos, te voy a andar en una gran camioneta, te voy a andar paseando por toda Managua, ella se ponía a llorar y le decía: hijo, Dios quiera que sea verdad, pero así fue el destino, lo mataron.

Una vez que mi madre le celebró sus quince años, llegó una señora llamada Pepa, que era de la guardia nacional. Ella vivía cerca de nosotros, por la bodega Wheelock. Mi hermano estaba bailando, cuando apareció un muchacho y discutió con él, entonces, el chavalo se fue y nosotros no sabíamos que era familia de esa mujer.

Entonces la Pepa se fue y llamó a la guardia quienes masacraron a mi hermano, lo sacaron amarrado, lo vendaron, para malmatarlo, porque ella dijo que mi hermano andaba metido en cosas subversivas del Frente Sandinista, eso enfureció a los uniformados, nos golpearon a todos.

Otra vecina, doña Isabel Silva, se cruzó la calle y platicó con mi mamá, le dijo: Inés quiero decirte algo, yo nunca te he platicado, pero necesito que nos ayudes, porque aquí la gente mucho sufre, ve lo que le pasó a tu hijo. Mi mamá llamó a mi hermano y a mis

hermanas, una de ellas tenía doce años. Fue cuando mi hermano se metió al Frente Sandinista, porque dijo que no lo iban a seguir torturando. Se integró a la guerrilla, en las quemas de los antros.

A mi hermano lo mataron en la propia guerra. Lo asesinó un franco tirador. En la propia esquina donde está el palo frondoso de mango. Cuentan sus amigos que lo llamaron para distraerlo, entonces le pegaron un balazo cuando comienza el tiroteo. Fue el doce de junio, desde ese momento mi hermano no habló, levantaron su cuerpo, lo llevaron a la iglesia, donde lo velaron y lo enterraron, en el jardín, junto a otros compañeros. Quince días después por órdenes de mi mamá, exhumaron el cuerpo que estaba intacto, como que no había pasado nada y lo sepultamos en el Cementerio de Monseñor Lezcano.

Tengo 85 años. Soy Dalila Rayo Rosales. Nosotros sufrimos durante la insurrección porque aquí en mi casa tuve a unos compañeros sandinistas. Uno murió, se llamaba Marcos Sequeira, cayó cerca de la P del H, de Monseñor Lezcano. Después tuve otro joven que era de León. Cuando la guerra estaba más fuerte, se alojó aquí Zulema Baltodano. Tuve a muchos que fabricaban bombas de contacto. Les preparaba la comida.

### **23. Dalila Rayo Rosales.**

Tengo una hija que ahora vive en Australia. Una vez que no tenía comida para los compañeros que estaban cerca del Cine León, ella se fue con otra amiga y se metió al IFAGAN, que quedaba cerca del supermercado, se metieron y sacaron varias cajas de carne. Por último, les daba caldillo de res, porque los combatientes no tenían tiempo ni para masticar. En esas trincheras también estaban mis hijos.



Calle del Barrio Monseñor Lezcano, donde permanece, aunque bastante deteriorada, la sala de espectáculos del Cine León, en este sector hubo cruentos enfrentamientos entre la guardia somocista y los combatientes populares del Frente Sandinista.

A las tres cuadras de mi casa estaba la guardia. Me arrastraba para echarme en el busto la comida, y cuando veía que ahí andaban los uniformados, me iba y les decía: “cuídense muchachos, que allá están”. Entonces daban la vuelta, no sé si los echaron presos o los mataron. No me doy cuenta. Lo único que escuché es que ahí por la Morazán, venía un Jeep de la guardia. Los guerrilleros les quemaron el vehículo y los ajusticiaron. Después cuando la huída de ellos, quedé sufriendo y llorando, porque también se fueron mis hijos. Pedí a Dios que me los tuviera seguro. En alguna parte, había gente que los daba por muertos. Otros me decían que podían estar vivos.

Después me dijeron que era mentira, llorando abrí un hoyo, donde me dijeron que estaban enterrados, y no había nada. Mi marido anduvo ayudándoles. Un hombre dijo: no los busque, porque murieron allí por la San Martín, o por el colegio Gaspar García Liviana. Después me dijeron que me fuera para el Seminario porque todo esto estaba peligroso, mi esposo me dijo que llegaría después porque iba a esperar a mis hijos para que se cambiaran la ropa, entonces cuando salí, dijeron que mis hijos estaban en la Embajada Americana, pero que ahí no podía ir, porque estaba lleno de guardias.

Entonces agarré una canasta me la puse en la cabeza, fui a la Embajada y decía: “Papayas, melones, va a comprar”. Cuando ellos (sus hijos), oyeron mi voz levantaron la cortina, me vieron, abren la

puerta, corro y me meto. Después se salieron y se fueron para donde las monjas, mi marido se dio cuenta, yo no sé cómo, después respiramos tranquilos, mis hijos aparecieron. Pero para mí fue horrible, aquí pasaba la guardia. Había zapatos arriba de las casas, sangre, por todos lados.

Gracias a Dios todos están vivos, y han trabajado con el Sandinismo.

Uno perteneció a las tropas, otro trabajó con Humberto Ortega, otro era Seguridad del Estado, uno murió, y era teniente en la Costa Atlántica y cuando Daniel perdió las elecciones presidenciales, dijo que no iba a trabajarle a nadie, así fue el sufrimiento de mis hijos, y de todos los caídos.

#### **24. Francisco Javier Sánchez Suazo.**

Soy Francisco Javier Sánchez Suazo, tengo 53 años. Entré de lleno a la lucha, a los 24 años. Nadie pensaba, como decimos acá en Nicaragua que iba a “socar”. Entonces yo les decía a mis amigos “al fragor del combate vamos a ver quién agarra las piedras pómez”, luego llegó la Revolución un 10 de junio y me dijeron “vámonos” y bueno, pues me fui.

Durante ese tiempo vendía marihuana. No en mi casa porque ya me había peleado con mi familia, y me había ido allá por la Ceibita. Alquilaba un cuartucho, me acuerdo que yo no sabía manipular



armas, aprendí al momento del combate, en pocas palabras, me involucro a partir del 10 de junio, en plena insurrección aquí en Monseñor Lezcano. Después de eso solo les preguntaba a mis amigos que cómo se manejaba ese “fierro”, y me dijeron en la escuadra como se hacía y nos fuimos.

Entré motivado por las atrocidades que cometía la guardia, el ver como mataban a los muchachos, como violaban a las chavalas y todas esas barbaries que publicaba, en ese entonces, el diario La Prensa.

El diez de junio, ya tenía una pistola nueve milímetros. Pero a eso de las nueve de la mañana del mismo día, llegué a la casa, le dí dinero a mi mamá, incluso entregué a mi hermana unas cosas, diciéndole que me las guardara. Además, les afirmé con gran convicción: ¡Voy para la guerra mamá, nos vemos! Amarré en mi cuello la pañoleta roja y negra, Y bueno muchachos nos fuimos.

Después de esto, un catorce de junio matan a Henry y a otros combatientes en la toma de la San Martín. Ya el quince, no teníamos municiones y decidimos replegarnos. Esa fue la masacre de Batahola. La verdad nadie dio la orden de replegarnos, sino que nosotros lo decidimos, porque estaban bombardeando y matando muchos civiles.

No teníamos con qué defendernos. Estábamos desarmados, entonces tomamos la decisión de irnos. Fue como a las dos de la tarde. Un quince de junio. Nos fuimos a la vanguardia, y a la retaguardia, pero la gente civil en el centro. Cuando vamos por la carretera sur, para entrar por la NICALIT, ahí nos bombean (delatan), un “sapo” de ahí, miramos a toda la EEBI. Fue la masacre. Yo sólo sentía los tiros que me pasaban cerca de la cabeza y rezaba ¡Padre Nuestro, ayúdame!

Pasó eso, después llegamos a Altagracia, luego a San Judas. Para ese tiempo construían el mercadito. Total, nosotros defendimos el barrio. Amanecemos, pero la guardia nos bombardeó. Después nos dirigimos para el Vapor, otra masacre. Ahí en el Vapor, teníamos un hospital, no sabemos quién nos bombeó (delató), y entró la genocida. Después de eso llegamos al comandito que tenían en el Crucero y les quebramos la vida. Luego me fui para San Rafael del Sur, todo el mundo se dispersó. En San Rafael del Sur, junto a otros compañeros fuimos y nos tomamos el comando del lugar. Pasé a Diriamba, ahí me dio el 19 de julio, estaba alegre. Cuando volví a Monseñor Lezcano, pregunté por los amigos. La verdad, sigo siendo Sandinista, eso no se olvida. ¡Patria Libre o Morir!

**25. Rina Rocha Hernández, hermana de José  
David Rocha Hernández.**

Nació el 19 de junio de 1961. A los 17 años se integró a la lucha sandinista, estudiaba V año en el Instituto Ramírez Goyena. Vivíamos en el Barrio Monseñor Lezcano. Cuando José David se organizó, nosotros nos enteramos por mi papá. Ya que le llamó la atención. Resulta que mi mamá había caído enferma, le sobrevino un derrame cerebral en 1976.

Teníamos hospitalizada a mi madre, pero él se perdía, no llegaba a casa, ni de día, ni de noche. Entonces mi papá le decía ¿Qué te pasa? ¿Qué andás haciendo? ¿Qué no le tenés amor a tu mamá? Ella estaba grave, no tenía uso de razón. Fue ahí que él dijo a mi papá, que andaba en el Frente Sandinista y que iba a seguir luchando por el pueblo.

Nosotros como hermanos supimos hasta 1977, porque mucho andaba montado en un vehículo, y decía que era de la seguridad. Se ubicaban en una esquina, se ponía en la otra. Entonces, ahí fue cuando nos enteramos que andaba metido en la Revolución. Mi papá trabajaba, pero le empezó a reclamar, aquí en la casa.

Él venía con unos chavalos y se juntaban en el patio. Nosotros no nos arrimábamos porque éramos más pequeños. No nos dejaba ver lo que hacían, pero encontramos después varias volantes subversivas, varias cosas, hasta tengo un manual de él, de toda su lucha insurreccional. Después nosotros medio lo apoyábamos. Cuando salía en la madrugada me llegaba a despertar para que mi

papá no se diera cuenta, me levantaba a cerrar la puerta para que saliera y cuando me silbaba le abría para que entrara, así le ayudaba. José David decía: que luchaba por el pueblo, ante la represión que había, porque aquí era delito ser joven. Mi hermano era un muchacho serio, reservado, el más callado de todos nosotros, buen estudiante. Tres veces cayó preso. Cuando estudiaba en el Goyena, la primera vez. Mi papá lo sacó, por medio de amistades que lo ayudaron. Solo estuvo preso dos días. Después, vuelve a caer preso, dos días. La última vez que lo arrestaron fue para la huelga de estudiantes, lo capturaron en el Goyena, esa vez sí, estuvo veinte días prisionero.

Salió de la cárcel el día de la toma del Palacio Nacional. No sale precisamente por lo que se estaba haciendo ahí, sino porque mi papá andaba una orden de libertad. Da la casualidad que ese mismo día, mi hermano sale en la mañana, salió golpeado, con las costillas fracturadas. Después que sale empiezan los hostigamientos seguidos contra la casa. Eran vehículos civiles. Era a cada rato. Entonces, cuando la insurrección aquí en el barrio, él se apareció tres días después. Cuando se da el abandono del barrio, mi papá lo fue a buscar y se le arrodilló y le dijo: que se quedara, que él lo iba a sacar de Managua, que no se fuera, y él le dijo que no, que si se iba a morir, sería luchando por el pueblo. Esas fueron las últimas palabras de mi hermano, de ahí no lo volvimos a ver.

Antes que ganara la guerra el Frente Sandinista, nosotros andábamos viendo todo cadáver que aparecía. Íbamos a buscarlo, porque podía estar muerto, o vivo. Cuando se da el triunfo, toda la familia de mi papá se puso a buscarlo en Granada, y Managua. Cuando aparece la fosa, donde había un montón de cadáveres cerca del Campo de Marte, nos dicen que posiblemente esté ahí. Anduvimos viendo todos los caídos, y nada.

Ese día no fuimos, ahí ya empiezan a decirnos que David había muerto. Que él había caído en la retirada de Batahola. Porque decían que la mayoría de sus compañeros, todos los que estaban organizados en su columna, habían caído. Entre ellos estaba él. Entonces empiezan ellos a aparecer y a decir que era posible que David haya caído, porque había pasado bastante tiempo. Mi mamá nunca creyó eso, porque cinco o seis años después, ella decía que su hijo estaba vivo.

Posteriormente, mi Papá le había comprado un anillo de oro con una plancha que tenía las iniciales de él, y los dejó en una casa cercana, y dijo que, si le pasaba algo, que lo vinieran a dejar aquí a la casa. Con el tiempo, ese anillo lo vinieron a dejar aquí, a la casa. José David no se bachilleró. Porque la masacre fue en junio. Él estaba en V año, iba a cumplir 17, cuando se fue a la guerra. Era buen alumno.

## **26. Fanor Ibarra González (Comandante Benito)**

Tengo 64 años. Cuando me involucré tenía, unos 30. Mi seudónimo era Comandante Benito. Estuve en la insurrección urbana, mi habitación fue casa de seguridad, también fue centro de entrenamiento. Aquí se entrenaban, en arme y desarme. Tuve en mi poder parte del armamento con que defendimos Monseñor Lezcano, los rifles estaban en mi vivienda, en un buzón. Para la insurrección llegó a traerme un microbús, y comenzamos a repartir armas en el Barrio Monseñor Lezcano y toda la Colonia Morazán.

Estaba involucrado con los terceristas, prácticamente fui reclutado por mi hermano, comenzamos a reclutar gente entre ellos Santiago Núñez, Ramiro García, Pablo Emilio Buitrago, y la familia Mayorquín, todos ellos estuvieron bien metidos en la guerra. Tuvimos un amigo que era enfermero, Manuel Torres, quien atendió a los heridos. Mucha gente de aquí del barrio cooperó levantando barricadas y dando comida a los combatientes. Escapé de morir, cuando la guardia me agarró, vestido de bombero. Alguien dijo que había combatido y me iban a fusilar en el último portón del Cine León. En eso desembocó un Jeep del CONDECA, donde venía un civil, quien dijo que yo era bombero, que no me mataran, entonces la guardia me dejó libre. Me fui al cuartel de bomberos. Luego, como me andaban buscando estuve refugiado en la Embajada de Venezuela.

Aquí estuvo un norteamericano y un coreano. Otro coreano murió en la San Martín, y otro por el Ceibo, en donde está el Hospital Dermatológico. Esos francotiradores causaron varias bajas y heridos, uno de las primeras víctimas creo que fue Zulema Baltodano.



Entrada principal del Hospital Dermatológico de Managua, lugar donde se ubicaron francotiradores mercenarios (coreanos y norteamericanos), que apoyaron hasta el último momento a la dictadura somocista. Desde este centro asistencial especializado asesinaron a muchos guerrilleros, entre ellos a Zulema Baltodano.

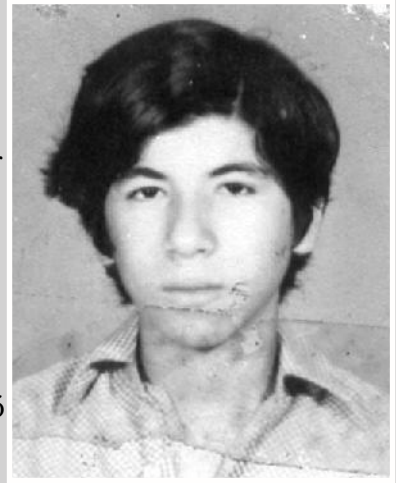
Este Cine León, no solo ha quedado como punto de referencia, sino como un recuerdo histórico. Aquí cayeron muchos compañeros, hombres mujeres y hasta niños. Ha sido parte de la cultura de este barrio. Porque cuando se fundó el Cine León, todo esto era potrero, lo que había aquí al frente era un puesto de agua, corrales donde

había vacas. El administrador se llamaba Miguel Trejos, hoy, el Cine León, es un punto de referencia, nacional e internacional.

Yo era profesor en distintos colegios, eso era lo que hacía, después estuve trabajando con el MINSA, como entomólogo, en el control de plagas. A raíz de la revolución, quedamos sin trabajo. Luego en 1980, fui a trabajar como responsable de proyecto en Jalapa. En el sector tabaco, hasta en el 1990, que triunfa doña Violeta, a todos los que estábamos trabajando ahí, nos corrieron. Desde entonces me dediqué a mis negocios.



**27. Javier Salvador Valverde  
Cáceres (Andrés).**

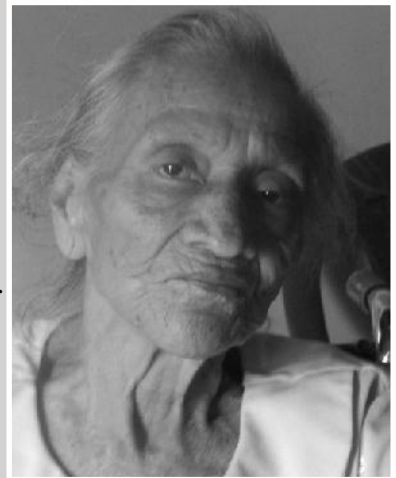


Nació en Managua, el 16 de agosto de 1963, sus padres fueron María Esther Cáceres Zúñiga y Rodolfo Valverde Urbina.

Sus estudios de primaria los realizó en el Colegio José Dolores Estrada, la secundaria en el Instituto Ramírez Goyena. En mayo de 1977 se integró a la FES (Frente Estudiantil de Secundaria).

En junio de 1979, bajo las órdenes del compañero William García, se trasladó a El Dorado. Luego fue al sector de Linda Vista donde combatió cuatro días, cuando la retirada en repliegue a San Judas, pasando por Batahola, fue emboscado por la guardia, cayendo en combate el 15 de junio de 1979.

**28. Cristina de Jesús Mendoza  
Tinoco, madre de  
Víctor Manuel Aguirre  
Mendoza.**



Víctor Manuel Aguirre Mendoza, murió en Batahola. Su madre está orgullosa del acto heroico de su hijo.

**29. Victoria Rugama Ríos,  
madre de Pedro Antonio  
Tuckler Rugama.**

Mi hijo nació el 27 de julio de 1962, tenía 17 años cuando lo mataron. A mi casa llegaban los muchachos. Creía que a jugar naipe. Pero una vez apareció la guardia en la casa, esos jóvenes no hallaban donde meterse.



En un cuarto, ellos practicaban como iban a hacerle a la pistola para disparar. Le dije a mi hijo: ¡Ve Toñito, vos andás en eso! Me dijo: no mamá, no se preocupe. Él se cambiaba en la casa, se ponía ropa de guardia. Después supe que estaba preso en la Tercera. Yo fui a la Tercera y esos guardias nos decían bascosidades.

Para la insurrección le dije: vámonos, él respondió, mamá, si me quedo me matan y si me voy también. Cuando llego al Seminario escuchamos una balacera, eran las ametralladoras 50. Ahí cayó mi hijo.

Escapé de morir porque solo me enviaban seudónimos. Me mandaban a buscarlo a Masatepe, a todas partes. Fue lo más horrible para mí, saber que mi hijo había caído. Que nunca lo hallaba. Fui a la Cuesta del Plomo y solo hallamos huesitos humanos, fui a la

**30. Rosa Clementina Ramírez,  
madre de Samuel Antonio  
Medal Ramírez.**

Tengo setenta años, mi hijo se llamaba Samuel Antonio Medal Ramírez. Nació en 1964, tenía quince años y medio cuando lo mataron. El se integró a la lucha desde 1977, cuando estudiaba primaria. En 1978 entró al Ramírez Goyena, en 1979 también permanecía en el Goyena, pero no estudiaba porque participaba de lleno en la lucha.



KOMATSU. Ahí nos volaron balazos porque todavía en el lugar, había guardías.

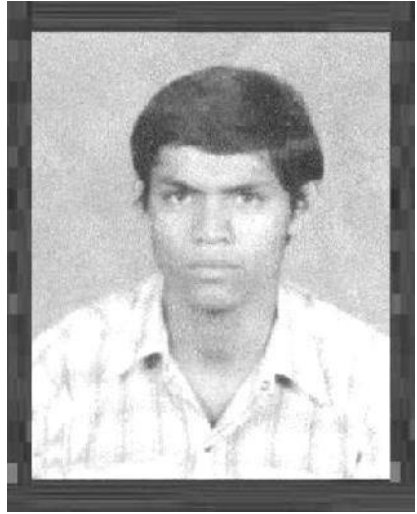
Escapé de morir porque nunca había perdido un hijo. Mi hijo murió el 15 de junio de 1979, fue horrible para mí, jamás lo olvidaré.

Trabajaba, y mi hija me decía que iban a traer a unos compañeros a la casa, porque iban a estudiar. Bueno, le decía, está bien. Mi hija me decía, mamá lo que hacíamos no era estudiar las clases, eran los planes de la guerrilla.

Mi hija sabía lo que él hacía, dice que mi hijo se disfrazaba de mujer, para que no lo reconocieran. Un día lo encontré poniéndose mi ropa. Le dije, ¡Samuel Antonio estás loco! ¡Pareces mujer! ¡No mamá, me dijo, solo estoy de loco, viendo cómo sería, si yo fuera mujer! Pero

mi hija me explicó, mamá, Samuel se disfraza para andar en esas cosas de las bullas de los sandinistas.

En el Colegio San Martín, puso con otros compañeros una manta. Era de la GPP. El 15 de junio, para mí fue doloroso, él cayó con varios, dicen que fueron 180. Yo creo que fue una emboscada que les hizo la guardia. Mi marido y yo fuimos a ese lugar y encontramos unas cosas de los asesinados, cosas que dejaron los muchachos. Lo anduve buscando, pero no dí con él, hasta que me dijeron que había caído en Batahola.



### 32. Jazmina del Carmen Bustamante.

Nació en febrero de 1960, su madre doña Carmen Bustamante. Realizó sus estudios primarios en el colegio Modesto Armijo, destacándose por su excelente rendimiento académico. Su secundaria fue realizada en el Instituto Corazón de Jesús del barrio Monseñor Lezcano.



José Enrique Bermúdez.

Juan Rafael Bermúdez.

Al terminar su secundaria comenzó a trabajar en la zona franca en la elaboración de pantalones, en donde estuvo hasta el día de su muerte, jamás realizó estudios universitarios.

Se integró al F.S.L.N a mediados del año 1978, cuando comenzó a recibir mensajes y órdenes directas de Manuel Olivares, las que quemaba para evitar que su mamá encontrara. Ella ocultó todas sus actividades y reuniones de planificación para la insurrección final. También hizo lo mismo con su novio que era unos años mayor.

Jazmina murió asesinada por la genocida guardia nacional el 15 de junio de 1979, en las inmediaciones de la antigua Embajada Americana alrededor de las dos de la tarde. Sus restos nunca fueron recuperados por su madre.

### 33. Eduardo José Argüello Bohórquez (El Ñato).

Nace en Managua, en el Barrio Monseñor Lezcano, el 12 de Octubre de 1959. Hermano del Tri-campeón nacional Alexis Argüello. Según testimonios de compañeros de lucha insurreccional era de tendencia tercerista. Su seudónimo era “El Ñato”. Junto con sus compañeros de lucha había recuperado una camioneta y se fue al lado de Batahola. Ahí se encuentra con la retirada a Batahola el 15 de junio de 1979.



Aunque en su monumento, que se encuentra de Correos de Nicaragua 2c. abajo 2 ½ al sur; se lee que fue asesinado el 16 de junio. Muchos de sus compañeros de lucha sostienen que la última vez que lo vieron fue ese día doloroso del 15 de junio en que se da la masacre en Batahola. Por ello cuenta como uno de los caídos en Batahola. Él fue, según testimonios, un joven dinámico, de carácter alegre, amistoso. Sus padres fueron Guillermo Argüello y Zoila Bohórquez.

**III TESTIMONIOS DE UNA FAMILIA  
QUE APOYÓ LA INSURRECCIÓN EN  
LOS BARRIOS OCCIDENTALES**

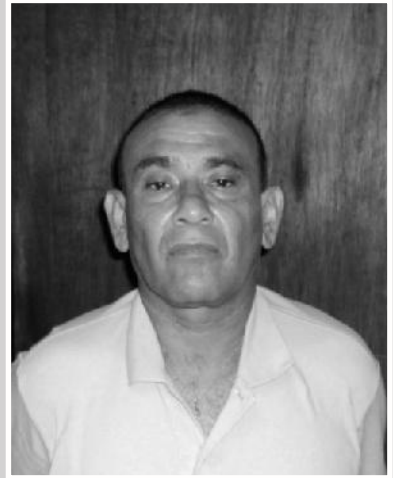
*34. Edgar Camacho Flores (Santiago). / 35. Roberto  
Camacho Baltodano. / 36. Roberto Camacho Flores.*





### 34. Edgar Camacho Flores (Santiago).

Nací el 4 de noviembre de 1961, tenía 17 años cuando me involucré en la lucha insurreccional. Fui organizado en el Frente Sandinista en 1977, 1978, 1979, hasta que llegamos a la insurrección final. Mi participación era a nivel estudiantil, organizado con la AES (Asociación Estudiantil de Secundaria), luego me pasaron al FER (Frente Estudiantil Revolucionario).



Las actividades que se desarrollaron ahí eran: tomas de colegios, asalto a los camiones cerveceros, repartidores de leche, para recaudar fondos y dárselos en la clandestinidad a los altos dirigentes. Todo ese dinero iba a la organización clandestina F.S.L.N. Participé en la toma de colegios, como el Ramírez Goyena, Manuel Olivares, Maestro Gabriel y Miguel de Cervantes.

Al momento del repliegue, nosotros estábamos en una casa de seguridad, esperando el aviso, un vehículo nos iba a dejar armas en Monseñor Lezcano. Nos estábamos preparando para darle los golpes finales a la dictadura más oprobiosa de latinoamericana, el régimen de Anastasio Somoza y su aparato represivo, la guardia y la EBBI,

El 15 de junio, nosotros hicimos dos repliegues, uno se dirigió hacia Batahola y el otro se dirigió al sector de Los Martínez, nosotros salimos hacia Los Martínez, en busca de más armamento porque no teníamos municiones, ya no teníamos nada, estábamos en retirada. Yo tuve que sacar de la casa a mi abuelita, a mi papá, mi familia de Monseñor Lezcano, porque nos andaban con fotografías, la guardia nos buscaba por todas partes. Nos perseguían porque colaborábamos, y éramos militantes del

Frente Sandinista. No terminé mis estudios, llegué hasta el ciclo básico, porque sé que había un momento, para organizarse y derrotar a la guardia y a Tacho Somoza ya que nos estaba masacrando.

Mi participación era hacer afiches y pancartas ponerlas en las paredes, participé en ajusticiamientos, emboscada a casas de esbirros paramilitares somocistas, que eran colaboradores de la guardia.

Compañeros que recuerdo de la lucha: Armando Montoya, yo lo organicé, Mundo Montoya hermano de Armando, Pedro Rafael Espinosa, y Manuel Espinosa, compañeros caídos en combate en recuperación de pistolas, ellos fueron asesinados cerca de las Huellas de Acahualinca.

Mis motivaciones era derrotar a la guardia, nos perseguían por ser jóvenes. Nos buscaba la OSN, la mano blanca, que era quien se encargaba de hostigarnos, no podíamos estudiar tranquilos.

Hoy veo bastante bien las formas de lucha, el Presidente Daniel Ortega Saavedra, ha hecho grandes cambios, tenemos más libertad, y quiero agregar, durante la insurrección, la casa de nosotros fue saqueada. Evacué a mi familia hacia el colegio Manuel Olivares.

El compañero Manuel Olivares, anduvo combatiendo conmigo en la Nacional de Comercio, tuvo un operativo, pero después salí en retirada hacia Costa Rica. Recuerdo que llegó un avión Hércules y nos trasladó hacia San José, Costa Rica. Ya en Costa Rica buscamos contactos para operar con el Frente Sur Benjamín Zeledón. Hicimos los contactos con los compañeros Damián, mi primo Roberto Flores, mi hermano José Camacho y Carlos Hurtado. Así nos integramos al Frente Sur Benjamín Zeledón, nosotros tuvimos combate en el Ostional, y el Naranjo, logramos pasar todas esas barreras en la montaña. Gracias a Dios estoy vivo.

Entonces dejé la empresa con los otros vigilantes. Ahí andaba el mentado guardia Juanón. Me llevaron preso a la Ajax Delgado. La razón de estar preso fue que mi hijo había hecho un asalto a mano armada, les quitaron el revólver a unos vigilantes y se fueron a hacer una persecución a un señor que nos hacía la vida imposible en Monseñor Lezcano, se llamaba Edgar Sequeira, él nos denunciaba, por su culpa los guardias nos catearon cinco veces la casa.

### 35. Roberto Camacho Baltodano.

Nací el 4 de febrero de 1921, tenía más o menos 50 años. Cuando empecé a simpatizar con el Frente Sandinista. Por eso colaboraba junto con mis hijos en toda forma. Cuando trabajaba en la Cervecería Toña, apareció la guardia somocista a las 4 de la mañana, yo era vigilante, cuál es mi sorpresa cuando veo llegar a mi hijo en el carro de los uniformados, cuando él se baja, me dice: Papá no es conmigo, es con usted, vienen a traerlo.



Estando preso, dijeron, este es el famoso Roberto Camacho. Me encarcelaron, donde había como 50 jovencitos. Primera vez que me arrestaban, estaba tímido, pero al mismo tiempo valiente. Porque los cipotes eran alegres, gritaban y lanzaban vivas a favor del F.S.L.N.

Tres días después la guardia pasó lista, dije: voy a salir, pero fue lo contrario. Me sacaron de una celda para meterme a otra que le llamaban la chiquita, donde cabíamos apenas tres personas. Al frente, en otra celda estaba Chagüitillo. (Domingo Sánchez). Me entristecí al ver que, a medianoche, llegaban dos guardias, agarraban a un joven, le pegaban varios golpes, lo tomaban de la cabeza para estrellársela contra la pared. Lo noqueaban y se lo

llevaban, ese muchacho no volvía. En la mañana la guardia metía a otro para reponerlo.

Entonces, les decía a mis compañeros de celda, mañana soy yo. Los muchachos me respondían, no viejo, a vos no te tocan, es con nosotros. Así, en zozobra transcurrieron los días que estuve preso, pude ver que diariamente sacaban a un joven prisionero, lo mataban y lo reponían. Al siguiente día noqueaban a otro se lo llevaban y lo desaparecían. Sucesivamente vi salir a decenas de muchachos. Eso fue triste.

Mi esposa gestionaba para que yo saliera. Había un tal Abelardo Coronado, que tenía una querida a las tres casas, de la mía, vivía con la Teresa Guevara, a él le convenía tener amistades en la cuadra, era uno de los guardaespaldas de Somoza. Mi esposa le rogó. De pronto me llaman, Roberto Camacho, queda libre. Abelardo Coronado, me sacó. Le convenía ser bueno.

Después de la insurrección cayó preso Abelardo Coronado, a los diez años salió. Intentamos sacarlo al ver la bondad del hombre, hasta recogimos firmas en el barrio, fuimos donde estaban todas las fotos de todos los marcados con una cruz roja. Los que estaban bien “pegados”, y los que estaban limpios. Abelardo no tenía la cruz roja, pero fue imposible, me dijo el que estaba en la máquina, no hombre:

éste, fue malo, le convenía ser bueno con ustedes, no vuelvan por él. Salió a los diez años, se fue para Canadá y no regresó.

Al final, abandonamos la casa de Monseñor Lezcano, hicimos un hueco por detrás. La casa quedó abandonada porque la guardia nos desbarató todo, mi familia se fue a vivir a Las Brisas, cerca del Colegio Manuel Olivares. La guardia vivía cateándonos.

Después, en plena insurrección nos mandan al lado de Acahualinca, porque ahí se estaba metiendo la guardia, pero cuando vengo de regreso, como a las dos de la tarde, con otros compañeros nos dicen que ya la gente se había ido, era la retirada de Batahola, andaba con Paladino, “El Flaco”.

### 36. Roberto Camacho Flores.

Mi historia es sencilla, después del triunfo. Fui insurrección. No me organicé, pero para la guerra tuve que amarrarme los pantalones. Tenía 17 años cuando comencé con una 38 que me entregó Vidal, un paramilitar del barrio. Cerca del Ceibón, me regalaron un par de botas militares.



Me dicen, no hay nadie, toda la gente se fue, no hay nadie, estábamos en la casa donde vivía Nemesio Porras, el jugador, entonces nos fuimos para el sector de Los Martínez. Me metí en la escuela Luís Fonsi con varios compañeros. Después como a las cinco, yo miraba peligroso, entonces me metí al Manuel Olivares. Ahí nos encontramos todos los hermanos Camacho. Mi mamá llega y dice: hijos no estén aquí porque la guardia anda sacando a la gente. Ya llegaron al Barrio Miraflores, al Seminario, ahí han sacado gente. Tenemos una casa de seguridad, dijo mi mamá, detrás del súper de Linda Vista. Nos vamos los tres hermanos y ahí estuvimos, pero en la noche, llega un BECAT (Brigada Especial Contra Actos Terroristas), solo teníamos un revólver 38. Mi hermano dice, aquí nos quedamos, yo seré el primero. Pero el BECAT está ahí, con una



ametralladora 50, instalada, en ese momento parece que los atacaron, y cae el guardia que estaba arriba del BECAT. Inmediatamente el BECAT y sus ocupantes huyen, agarran hacia el lago y nos salvamos.

Le digo a mi hermano, hay que jalarnos. Nos fuimos de ahí a meternos al Manuel Olivares. La vecina de la casa de seguridad que habitaba atrás del súper de Linda Vista, era paramilitar (oreja). Ella fue la que nos “vendió”, que ahí estábamos. Mi mamá después llegó con las partidas de nacimiento, como yo nací en Costa Rica, también José, mi hermano, entonces nos fuimos en un avión Hércules español, nos asilaron en la Embajada tica, en San José, Costa Rica. Estuvimos donde una tía, pero participábamos en las actividades del Frente Sandinista. Vimos en acción al Indio Fontana Rosa, Guillermo Enrique, Carlos Mejía, estaban tocando música en un acto cultural.

Después nosotros decidimos venirnos a la Cruz, vivimos una experiencia. Nos capturan y creen que somos guardias. Nos llevan a una iglesia, pero había un muchacho que le decían M-19, que reconoció a todos. Los otros decían son guardias, hay que pasarles la cuenta. Nos capturan en Liberia. Pero cuando estábamos en la iglesia, M-19 nos identifica. Estos son combatientes, son de Managua y se familiarizó la cosa. Nos llevaron a la Cruz, donde 17

compañeros acababan de caer, eran internacionalistas, nos quedamos en una cocina ayudando, mi hermano se integró y lo mandaron más adentro. Para el triunfo nos venimos.

## **IV Bibliografía**

1. Barbosa Miranda, Francisco José. Historia Militar de Nicaragua, Managua. 2009. 600 pp.
2. Barreto Pérez, Pablo Emilio. Insurrección Sandinista Victoriosa: Repliegue a Masaya (Libro Testimonial). Arte y Diseño. 2da. reimp, 2009. 320 pp.
3. Barreto Pérez, Pablo Emilio. Masacres Somocistas. Lit. El Renacimiento. 199? 146 pp.
4. Traña Galeano, Marcia. Apuntes sobre La Historia de Managua. 1ra ed. Edt. Aldina. Managua. 2000. 280 pp.
5. Kinloch Tijerino, Francés. Historia de Nicaragua. 2da. edición. Managua. IHNCA. 2005. 409 pp.
6. Núñez, Carlos. Un pueblo en armas. Edit. Vanguardia. Managua. 1986. 411 pp.

7. Salvatierra, Sofonías. La Guerra Nacional. Aldila Editor. Managua. 2006. 280 pp.
8. Torres Lazo, Agustín. La Saga de los Somoza: Historia de un Magnicidio. 2da. edición. Hispamer. 2002. 472 pp.





**MEMORIA HISTORICA:**  
HEROES Y MARTIRES DE LA MASACRE EN BATAHOLA



**COMPLEJO DEPORTIVO  
HÉROES Y MÁRTIRES DE BATAHOLA DII**

